

E. RODRIGUEZ D.

MAXIMO GOMEZ EN LA REVOLUCION DE DOMINICANA

861.09
R696m
Ej.2
A GN - 011941

BIBLIOTECA A G N



011941

011941



EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI

Martí y Máximo Gómez en la poesía dominicana

EDITORIA MONTALVO

Ciudad Trujillo, R. D.

1953

102 I-45

87-000873

A EN
RD 961.000001
R 600000
Ministerio General de la Nación

A LOS CUBANOS
EN EL CENTENARIO DE JOSE MARTI
HOMENAJE DOMINICANO
1853 - 28 ENERO - 1953

Req. no. 80-000157

ADVERTENCIA

¿Dónde está el hombre demasiado ignorante para afirmar que la poesía no es necesaria a los pueblos?

JOSE MARTI

Este libro fué originalmente un capítulo de la obra MARTI EN SANTO DOMINGO, y así debe ser considerado. A la vez que al Apóstol se refiere necesariamente a Máximo Gómez y a Cuba, porque estos nombres son inseparables. Ni en la vida política ni en la obra literaria de Martí cabría suprimir el nombre del Soldado, a quien le consagró, en todo o en parte, varios de sus más bellos escritos: baste mencionar EL GENERAL GOMEZ y PAGINAS DE UN DIARIO. Su documento de mayor celebridad e importancia, el Manifiesto de Monte Cristi, fué firmado por ambos. Decir Martí, pues, es decir Gómez, y Gómez equivale en mucho a Martí. El Martí íntegro, cabal, comienza en Monte Cristi, junto al viejo gladiador: mientras su espíritu anheloso no se alió al espíritu de Máximo Gómez, sólo vivió las ansias de lo incompleto, como un alma errante, sin asidero. Pero también

es cierto que el Gómez cabal comienza con Martí. La vida heroica y civil del Guerrero osciló entre dos poetas cubanos: José Joaquín Palma, quien le invistió con el modesto grado de sargento en la Guerra de los Diez Años, y José Martí, quien vino a su tierra dominicana a ofrecerle, sencillamente, sin vana solemnidad, la jefatura del Ejército Libertador de Cuba.

Si, lamentablemente, en la totalidad de las composiciones recogidas aquí no hay genuina poesía; si no todas son dignas del Parnaso, todas en cambio reflejan algo del noble objeto que les dió vida y constituyen nuevos testimonios de la antigua y sólida adhesión dominicana a la causa de Cuba y nuevas prendas de nuestro fervoroso culto al Apóstol cubano. Por esto y por la cantidad de Martí que hay en ellas, en mayor o menor grado, estas poesías tienen valor perenne, aparte el indudable valor estético de algunas.

La poesía —decía el poeta de los Versos sencillos— “aquieta y hermosea lo presente, deduce e ilumina lo futuro, y explica el propósito inefable y la seductora bondad del universo”. Así, estas poesías, que iluminan lo futuro porque el Martí necesario empieza ahora, son muestras de la seductora bondad del pueblo que habla aquí por boca de sus poetas.

Diáfano espejo de la espiritualidad de las naciones es su poesía: mostrar el espíritu de un hombre o de un pueblo es el más noble y placentero oficio de las letras.

He aquí, pues, a José Martí, a Máximo Gómez, a Cuba, a través del espíritu del pueblo dominicano.

MARTI Y MAXIMO GOMEZ EN LA POESIA DOMINICANA

POETA EN TODO

José Julián Martí, poeta, nunca traspuso las sagradas lindes del reino de la poesía. Fué poeta en todo, en el amor, en la amistad, en el diario afanar, en la guerra y en la muerte. Poeta de la muerte suya le ha llamado un poeta.

Ya se conoce todo Martí. No hay gesto suyo ni faceta de su espíritu maravilloso que no haya sido revelado, pero falta, quizás, contemplar al poeta a través de sus pares, los poetas. “Hay que escribir, cubanos, el *Cantar* o el *Romancero de José Martí*”, dice Juan Ramón Jiménez. Veamos, pues, al menos, cómo le amaron, juzgaron y lloraron su muerte los bardos de Quisqueya.

ANTECEDENTES

Dijérase que Martí es como una enriquecida suma de antecedentes patricios e intelectuales de dos ilustres hijos de dominicanos: Domingo del Monte y José Ma.

ría Heredia. De Domingo del Monte, el primer impulsor de la cultura cubana, dice Martí que fué “el más real y útil de los hombres de su tiempo”; y reconoce, como Varona, el magisterio del Cantor del Niágara: “No fuí yo sólo: fueron todos los cubanos de mi generación los que aprendieron a sentir a Cuba, a ver sus notas penetrantes, típicas, en la obra de Heredia”. Félix Lizaso ve en el apostolado del Maestro del Monte “la primera semilla de libertad”. Para Chacón y Calvo fué Heredia “el poeta de la libertad de Cuba”.

No ignoraba Martí la ascendencia dominicana de Heredia, ni que había pasado parte de su infancia en la vetusta casa solariega de sus padres, junto al Ozama. Decía que Heredia tenía “la majestad que debió poner en ella la contemplación, entre helénica por lo armoniosa y asiática por el lujo, de la hermosura de los países americanos donde vivió en su niñez: . . . de Santo Domingo, donde corre el fuego por las venas de los árboles, y son más las flores que las hojas. . . El primer poeta de la América es Heredia”. En su famoso discurso de 1889 agregaba que el poeta, “para ser en todo símbolo de su patria, nos ligó, en su carrera de la cuna al sepulcro, con los pueblos que la creación nos ha puesto de compañeros y de hermanos: por su padre con Santo Domingo, semillero de héroes, donde aún, en la caoba sangrienta, y en el cañaveral quejoso, y en las selvas invictas, está como vivo, manando enseñanzas y decretos, el corazón de Guarocuya”.

El poeta dominico-cubano es el antecedente de Martí. Ya lo dijo Renata Donghi:

La libertad de Cuba está ante nosotros como arco sostenido por dos cariátides: Heredia y Martí. Here-

dia fué el poeta de la revolución frustrada; Martí el de su realización.

En Heredia y en Del Monte, precursores de la libertad de Cuba; en el indio Enriquillo, último maestro de Martí, y en Máximo Gómez, su entrañable compañero de odisea, está la raíz dominicana del Apóstol.

ECOS DE LA RESTAURACION DOMINICANA

La revolución de Yara fué, en cierto modo, continuación de nuestra guerra de la Restauración, la gloriosa contienda contra España ganada en 1865. Fué el magno suceso previsto por Cánovas del Castillo:

El reconocernos incapaces de luchar y vencer bajo el sol de las Antillas—decía en las Cortes—nos obligará pronto a demostración más sangrienta y onerosa en Cuba.

La épica contienda en que surgieron héroes amigos de Cuba como Gregorio Luperón y Ulises Heureaux (Lilis), también había de tener sus ecos en la poesía revolucionaria cubana, como lo recuerda Federico García Copley en un discurso de 1874 pronunciado en Puerto Plata:

Los que desde Cuba seguimos paso a paso las peripecias de tan gloriosa lucha, saludamos su éxito con un entusiasmo indescriptible, considerándolo como un signo precursor de la libertad de nuestra patria, y entonces comprendimos que en el orden providencial de los sucesos si Santo Domingo había sido la cuna del poderío español en América en el siglo XV, Santo Domingo había de ser también el sepulcro de ese mismo poderío en el siglo XIX. Entonces, en una reunión

celebrada sigilosamente, como lo hacen las sociedades secretas en los pueblos oprimidos, dije un soneto que espero me permitiréis recitar en gracia de la oportunidad y como muestra de mi acendrado americanismo:

*Gloria y honor al mundo americano;
triunfó de libertad la santa idea,
y enarbolado y victorioso ondea
el noble pabellón dominicano.*

*Ved derrotado al orgulloso hispano
que oprimir a la América desea;
ya su brutal dominación flaquea,
ya ruina anuncia aquende el Oceano.*

*A dos islas, jardines de occidente,
mantiene España en duro cautiverio;
mas tiempo es ya que su poder sucumba.*

*De Colón en el mundo floreciente,
la Española fué cuna de su imperio
y hoy La Española de su imperio es tumba.*

En efecto. El ejemplo dominicano servía de estímulo a los combatientes cubanos, como lo recuerda la última estrofa de la poesía *Cuba será libre!* escrita en 1870 por el venezolano Gabriel Salom Landaeta:

*Sus! al combate, hijos de América,
que la España no triunfe en nuestro suelo.*

*Colombia fué su anhelo,
y en Colombia cayó!*

*Queréis otra lección? Santo Domingo!
Oh! la española gente
no puede alzar la frente
en América, nó.*

Y ello era para orgullo de los dominicanos. El periódico *El Sol*, de Santo Domingo, en su edición del 6 de enero de 1870, explicaba así nuestra adhesión a la causa de Cuba:

Nosotros mismos los invitamos con nuestro ejemplo a lanzarse en la senda gloriosa en que se hallan; y luego, ¿cómo ocultar que nos sentimos tocados de noble orgullo al ver que el nombre de muchos dominicanos contribuye al brillo de las armas del Ejército Libertador? Prescindiendo de otros varios, citaremos cuatro, hasta ahora no abandonados por el Dios de los combates: Luis y Félix Marcano, Modesto Díaz y Máximo Gómez.

Para el primer poeta quisqueyano que fué amigo de Martí, José Joaquín Pérez, también era válido el ejemplo de los dominicanos vencedores de España. Así lo dice en esta bella estrofa del 16 de agosto de 1895, aniversario de la Restauración:

LA PATRIA

*Como Job, en el inmundo
estercolero gemía,
y el látigo vil la hería
de un capatáz iracundo.
Al fin, el soplo fecundo
de la dignidad humana*

*la convierte en soberana,
y con su ejemplo despierta
a otra pobre mártir muerta
de la tierra americana.*

CUBA, ANTES DE MARTI

Dos amigos personales de Martí fueron de los primeros, en Santo Domingo, en la pasión de Cuba: José Joaquín Pérez, quien lo dió a conocer en el país en 1883, y Federico Henríquez y Carvajal, glorioso destinatario de su Carta-testamento. Apenas frisaba en los veinte años el hermano mayor de Martí—bien merece este apelativo—el admirable difundidor de cultura y de ideales civiles que pasaría de un siglo de vida ejemplar animado por el mismo vehemente amor a Cuba, cuando, en el lejano 18 de noviembre de 1868, escribió este Himno:

¡CUBA LIBRE!

(HIMNO)

*Llor al cubano,
que fiero i constante
pretende arrogante
vencer o morir.
Llor a ese pueblo
que, bravo i sufrido,
ya el hierro ha rompido
i empieza a vivir.*

*Compatriotas, ya Cuba despierta
de ese sueño en que torpe yacía,*

*i lidiando con noble osadía
da a sus hijos gloriosa nación.*

*Ya rompió nuestra hermana las cuerdas
que ligaban sus formas graciosas,
i sus armas se ven victoriosas
proclamar la igualdad i la unión.*

*¿Qué esperáis, cubanos proscritos,
que de Cuba no vais en ayuda?
Si la voz del patriota está muda
vale más olvidado morir...!*

*Allí están los valientes cubanos
a torrentes su sangre vertiendo...
Mientras ellos están combatiendo,
¿pensaréis en gozar i vivir?...*

*Id, corred a empuñar el acero,
e inundad vuestras frentes de gloria;
vuestro nombre registre la historia,
todos dignos de eterno loor.*

*Es preciso que todos concurren
a la empresa que el pueblo acomete,
es preciso cañón i machete
i morir o vencer con honor.*

*A los hijos del Tinima undoso
se han unido los bravos de Ozama,
i a la sombra del mismo oriflama
se les mira abnegados pelear.*

*Continuad, continuad humillando
así aliados al déspota ibero,
que la causa de López i Agüero
fué de Sánchez, Perdomo, Espaillat.*

*¡Libertad! ¡libertad, compatriotas!
¡igualdad! ¡igualdad, compañeros!
defendamos de Cuba los fueros
i la América libre será...*

*Guerra al déspota, guerra al tirano
que llenó nuestro honor de mancilla...
Al tirano manigua i guerrilla
i la América así dejará.*

*Las colonias de Francia i Bretaña
seguirán a las otras antillas,
desgarrando en jirones i astillas
el odioso poder colonial;*

*I verán nuestros hijos la idea
de Bolívar al fin realizada...
I la América toda ligada
por un Pacto de unión liberal.*

(18 de noviembre de 1868)

También estaba en plena juventud el bardo de las *Fantasías indígenas* de la Española, José Joaquín Pérez, cuando escribió sus airadas estrofas en pro de la

libertad de Cuba y Puerto Rico, que interpretaban un anhelo común de los dominicanos:

CUBA Y PUERTO RICO

*De América en los ámbitos
dos pueblos entre horrores,
bajo la planta férrea
de inícuos opresores,
gimiendo viven míseros
sin gloria y libertad.*

*Sus leyes son las páginas
que con la sangre humeante
de sacrosantas víctimas
escribe a cada instante
un alevoso sátrapa,
ibérico chacal...*

*Mirad! Son los caníbales
de la vetusta Europa:
los que en festín espléndido,
y en turbulenta tropa
vi destrozar famélicos
mi pobre patria ayer.*

*Los que después, en cínica
y vergonzosa huída
allá tras el Atlántico
miraron su raída
bandera, al soplo mágico
de libertad caer!*

*Miradles hoy vengándose!...
dos hijas de esa raza,
dos candorosas vírgenes
que igual destino enlaza,
se rinden al impúdico
deseo del opresor.*

*La una, de su pálida
y altiva frente bella
hoy borra potentísima,
de oprobio vil la huella;
la otra, yace exánime;
mas vengará su honor!...*

*Indiana de ojos lánguidos,
matrona del Caribe!
Bajo tus palmas, trémula
de ira, el nombre escribe
que un día en gloriosos mármoles
se mire fulgurar.*

*Guay! ruje, álzate impávida,
Leona de Occidente,
no más tus hijos ínclitos
doblen la egregia frente;
no dejes a los bárbaros
volvete a maniatar.*

*Contempla cual refléjase
tu estrella solitaria,
con sus destellos vívidos
en la urna cineraria*

*de López y otros mártires
que viste sucumbir.*

*Escucha: levantándose
de sus sangrientas fosas
con misterioso estrépito
sus sombras pavorosas
venganza! Cuba, implórate,
vengarlos o morir.*

*Mañana de la América
serás la predilecta,
y allá, en tus campos fértiles,
de aquella raza abyecta
que destrozó la ergástula,
que te ayude a vencer,*

*Harás la noble, ingénita
estirpe del progreso,
y en el trabajo espléndida
tendrás fácil acceso,
al templo donde miranse
las artes florecer...*

*Y tú, la pobre huérfana,
tú, que has pedido tanto
desesperada, el único
consuelo a tu quebranto,
el maternal, purísimo
bien de la libertad;*

*¿Qué aguardas, dí? Qué horóscopo
funesto te destina,
a ver perennes déspotas
de tu baldón y ruina,
de tus despojos míseros,
haciendo su heredad?*

*De tu actitud pacífica
se burla el vil ibero,
y cada vez que trémula
te vé a sus piés, más fiero,
vengando en tí la heroica
cubana oposición;*

*Tus indefensos mártires
cobarde pisotea;
y a fin que nunca, intrépida,
Borinquen libre sea,
te anula empobreciéndote,
te colma de irrisión!*

*No duermas, nó! que débiles
sus hordas divididas
hoy puedes ver inútiles
ante tus piés rendidas;
tu enseña sople el hálito
de sacra Libertad!*

*De Lares ya las víctimas
su ejemplo te ofrecieron;
combate en hueste innúmera,
y si ellos sucumbieron,*

*hoy, más felice, indómita,
 su sangre has de vengar...*

*Oh! pueblos de la América
 también siervos, un día!
 Por qué —en luchas estériles
 y en indolencia impía—
 dejais a vuestras débiles
 hermanas perecer?*

*¿No véis que audaz la cínica,
 la aventurera España,
 aún sueña su despótica,
 su maldecida saña
 emplear contra la pléyade
 que vió —libre— perder?*

*Hijas del gran Bolívar!
 Legión de vencedoras!
 dos lauros hay magníficos,
 y brillan sus auroras
 en ese cielo mágico
 que el Iris irradió!*

*Protejan vuestros lábaros
 la Libertad doquiera;
 que, con el ancho Océano,
 de Europa la altanera,
 la encantadora América
 Dios mismo separó!*

(1873)

Antes de José Martí, pues, Cuba, aparece en la poesía dominicana. Su causa fué causa nuestra desde los tiempos de Céspedes.

Desde 1868 hay en toda la República intensa actividad en pro de la Isla irredimida, reflejada en la prensa quisqueyana y en los periódicos cubanos de Santo Domingo: *El Laborante*, fundado el 8 de septiembre de 1870 por el matancero Domingo del Monte, de origen dominicano; *El Dominicano*, fundado el 15 de febrero de 1872 por el camagüeyano Francisco Socarrás Wilson; y *El Universal*, creado el 23 de agosto del mismo año por el santiaguero Federico Giraudi —amigo de Martí— quien a la vez dirigía el Colegio El Salvador, al que dió ese nombre en memoria del célebre instituto de Luz y Caballero. *El Porvenir*, de Puerto Plata, también fué vocero de la causa antillana.

Otro periódico de Santo Domingo, *El Sol*, era de los más vehementes simpatizadores de la causa. En su edición del 24 de marzo de 1870 reprodujo, de *La Revolución*, de Nueva York, esta donosa espinela:

*La bayoneta europea,
tan nombrada e invencible,
sólo pudo ser temible,
en los campos de Alcolea.*

*Mas en Cuba, no se crea
el dicho de los corchetes,
ni a Serranos, ni a Topetes,
ni al gran Prim con su donaire...
Que en la batalla de Baire
la vencieron los machetes!...*

Algunos días después publicaba esta rústica improvisación de uno de los cantores populares de la Restauración dominicana, alusiva al Conde de Balmaseda, de quien se decía que en su marcha sobre Bayamo iba caballero en un jumento:

*¿Han visto ustedes
entrar en campaña
montado en burro
un jefe de España?*

*Pues vayan a Cuba,
que allí se esconde
sobre un jumento
de Balmaseda el conde.*

*Y luego dicen
allá sus bizarros
que él es muy valiente...
pobres cacharros!*

José Francisco Pellerano fué también de los primeros poetas dominicanos simpatizadores de la revolución cubana, de los primeros cantores y profetas de la libertad de Cuba. En 1871 publicó este soneto, en *El Laborante*:

A CUBA

*Si la sangre en el Gólgota vertida
por un pueblo maldito y obcecado
salvó la humanidad del feo pecado
que la tuviera en la abyección sumida;*

*Si al sacrificio grande de la vida
 que hizo en la Cruz el Dios immaculado
 siguió la libertad del mundo, atado
 al carro de potencia fermentada;*

*La sangre de tus hijos que a raudales
 tu bárbaro opresor doquiera vierte
 llena el alma de horrible complacencia,*

*dos destinos prepara desiguales:
 para él la infamia, el deshonor, la muerte,
 y para ti la noble Independencia.*

A Santo Domingo llegan también los ecos de la poesía de la manigua, coplas del vivac, décimas anónimas, los versos de Fornarís a *La Abanderada de Baïre*:

*. . . era el gran Máximo Gómez,
 general de los cubanos,
 y el jefe de los hispanos
 el intrépido Quiró
 "Carguen a la bayoneta!",
 gritó Quiró a los iberos;
 y "al ataque, macheteros!",
 Gómez a la vez gritó. . .*

También se repiten los versos de Izaguirre, *La acción de Río Abajo*, en que actuó el dominicano Mosto Díaz, de quien habla Martí en *Los poetas de la guerra*:

*En esta batalla fiera
 su valor mostraron presto*

*Pedro Gómez, don Modesto
y el general Aguilera...*

LA BAYAMESA

En 1821, año de nuestra Independencia de España, Heredia, el Cantor cubano-quisqueyano que dos lustros antes estudiaba junto al Ozama, compuso el primer *Himno Cubano*:

*A las armas, cubanos; vuestros brazos
patria os conquistén, libertad y honor.
¡Gloria al que estreche de hermandad los lazos!
¡Muerte y oprobio al bárbaro opresor!...*

Y es curioso que otro prócer de la causa de Cuba, que procedía del Yaque y del Ozama, el maestro y periodista y poeta dominicano Manuel de Jesús de Peña y Reynoso, interviniera en la popularización del *Himno Nacional* de Cuba. En 1897 el cubano Tiburcio Aguirre le escribió al Maestro Peña, a la sazón en Santo Domingo, diciéndole que conocía *La Bayamesa* con algunas estrofas adicionadas por él, y preguntándole en qué ocasión las compuso. El Maestro, fervoroso amigo personal de Maceo, a quien Martí le dedicó su artículo *La Revista Literaria Dominicense*, le respondió en larga epístola explicándole el caso y haciendo sugestivas alusiones a Céspedes:

*Fueron compuestas en Cuba Libre y en 1872...
En la jurisdicción de El Cobre... estaba—hacia la
primavera de aquel año, si mal no recuerdo—el Go-
bierno de Carlos Manuel de Céspedes... Allí también
estaba yo en mi calidad de Diputado Secretario de la*

Cámara. Y una tarde, invitado por él, como otras veces, me detuve en su barraca-tienda a conversar un rato. Pues bien, aquella tarde fueron compuestos por mí los dos cuartetos mencionados. Era Carlos Manuel notable aficionado a las Bellas Letras. Y yo, aunque sin aspirar siquiera a tal calificativo, he tenido también y siempre la misma afición. Así que —cada vez que nos veíamos despacio— recaía al fin en este particular nuestro coloquio. Aquella tarde lo inicié yo, pidiéndole respetuosamente que me recitara una vez más (ya lo había efectuado otras a petición mía) su soneto *Al Cauto*, compuesto por él cuando —en 1852, y después del fracaso del bravo Joaquín Agüero en *Las Tunas*— estuvo confinado... Preguntéle después si no había compuesto nada más en aquellas semanas de confinamiento. Y me recitó asimismo algunas de las octavas reales en que había traducido entonces el *Libro Primero* de la *Eneida* de Virgilio... Precisamente en aquellos momentos nos distrajo una grata voz de barítono, y que cantaba allí cerca el Himno Bayamés, letra del patriota mártir Pedro Figueredo, y música de algún otro patriota mártir, sin duda... Era el Cantor Jesús, el más adicto de los asistentes de Carlos Manuel.

—A propósito, me dijo éste entonces: ¿qué piensa usted de esa música y de esa letra? —La música, le contesté, me gusta mucho; y la letra me parece excelente, pero incompleta. —Y cómo la hubiera completado usted?, me dijo sonriendo. Permítame ensayarlo, le respondí de igual modo. Y, sacando mi cartera, escribí en una de sus hojas, que rasgué luego, para pre-

sentársela, el mismo Himno Bayamés, tal como tú lo conoces y como lo copio a continuación, ya que tú no le diste al copiarlo en tu lisonjera carta, el oráden correspondiente:

*Al combate corred, bayameses,
que la patria os contempla orgullosa;
no temáis una muerte gloriosa,
que morir por la patria es vivir.*

*Es trazar en caracteres de oro
nuestro nombre cubierto de gloria
con el sacro buril de la Historia
en los tiempos que están por venir..*

*Que "vencer o morir"! sólo sea
el clamor que la brisa dilate!
y al sublime fragor del combate
vuestras duras cadenas romped!*

*En cadenas vivir, es vivir
en oprobio y afrenta sumido;
del clarín escuchad el sonido:
a las armas, valientes, corred!*

DEFENSA DE UN POETA

Las continuas manifestaciones poéticas en pro de Cuba no dejaban de causar perturbaciones al Gobierno dominicano, en vista de las constantes reclamaciones de los agentes consulares de España. Bastará se-

ñalar el caso del poeta Pablo Pumarol, en 1879 (*). En *El Eco de la Opinión*, el notable vocero de Francisco Gregorio Billini, amigo de Martí, el poeta publicó esta vibrante poesía, motivo de ruidoso escándalo:

A C U B A

*Dedicada a mi amigo el distinguido señor
Don Eugenio Ma. Hostos*

*Doliente Cuba, que angustiada lloras,
al piè de un vil tirano,
tu destino fatal, tu enorme afrenta!
Despierta ya de tu oprobioso sueño
que duermes degradada, envilecida,
y al campo reta con heroico empeño
al déspota inhumano
que ahora sustentas con tu propia vida!*

(*) Los versos de Pumarol fueron reproducidos en el periódico *La Independencia*, de Nueva York, el 25 de octubre de 1879, con la siguiente nota: "Bella poesía. La siguiente composición fué publicada por su autor en un periódico de la capital de Santo Domingo, dando lugar a reclamaciones por parte del Cónsul español residente allí, a consecuencia de las cuales cedió el gobierno dominicano a darle inmerecidas satisfacciones, que no se las hubiera dado por cierto el gobierno de Washington, ni mucho menos". Las citadas satisfacciones se publicaron en la *Gaceta Oficial*, No. 272, del 19 de julio de 1879. Al mismo asunto se refieren las notas 209, del 17 de julio y 211, del mismo mes, de la Cancillería dominicana al Cónsul de España. (Poseemos los originales del expediente, sentencia, defensa del poeta, acusación, etc.)

*Ya es tiempo que sacudas
 el férreo yugo que tu frente oprime;
 disponte, pues, no tardes,
 y al silbo aterrador de tus metralas,
 con noble arrojo y valeroso brío,
 destroza, abate la enemiga gente,
 sembrando por doquiera
 luto, pavor, desolación y ruinas
 prepárate a lidiar, valiente Cuba,
 y heroica y denodada,
 clamando guerra y libertad, o muerte,
 levanta, ya es la hora,
 levanta tu pendón republicano,
 y al filo de tu espada vengadora
 postrado mires el león hispano!
 Apréstate a la lid. Nada te arredre.
 Risueño, hermoso el porvenir te aguarda,
 desgarras tus cadenas,
 la vil coyunda con que atada gimes
 al poste de Castilla;
 y con tu sangre generosa lava
 por siempre ¡oh Cuba! tu fatal mancuella
 de humilde sierva, de servil esclava.
 Es tiempo ya que tus valientes hijos,
 cansados de la ibera tiranía,
 de patrio amor e indignación armados
 provoquen denodados
 sangrienta lucha, pavorosa y fiera,
 donde, a despecho de la hueste hispana,
 levante su bandera
 la victoriosa Redención cubana!*

*Cubanos! a la lid! Volad al campo
do el pundonor y el patriotismo os llaman,
y ñe entusiasmo y de valor henchidos,
librad, librad a Cuba
de los que en medio a su brutal codicia
vuestra oprobiosa esclavitud proclaman.
Cubanos! Qué esperáis? ¿Teméis acaso
las ansias, las angustias,
y los peligros que la guerra brinda?
¿Seréis siempre insensibles,
a los clamores y mortales penas
de vuestra madre que amorosa os llama,
y al rudo peso que su frente inclina,
mostrándoos sus cadenas
Independencia y Libertad reclama?
Cubanos, a la lid! Grandes sin duda
serán vuestros afanes,
vuestro esfuerzo también y las fatigas
que encontraréis doquiera. Mas, en premio,
bellísimos laureles
os guarda el porvenir, rico de gloria,
sus bendiciones y su amor la patria,
y vuestros nobles valerosos hechos,
un nombre digno de inmortal memoria,
jurad, jurad, cubanos,*

la mano en los aceros,
 morir lidiando en la contienda ruda
 antes que humildes inclinar la frente
 al pié de los tiranos
 que usurpan vuestra patria y vuestros fueros,
 lidiad, lidiad sin tregua
 si en vuestro pecho varonil se ajita
 el fuego sacrosanto
 de patrio amor y libertad bendita.
 Y si mañana, con sañudo encono,
 la suerte ingrata su favor os niega,
 de Esparta el alto ejemplo
 heroicos imitad! Húndase Cuba,
 al rudo fuego de incendiaria tea,
 primero que humillada, envilecida,
 servil esclava de la España sea!

Mas, ¡ah! propicio el cielo
 se muestra ¡oh Cuba! a tu sublime causa,
 el sol de Independencia,
 fúlgido y bello lucirá en tu oriente,
 y al brillo de su luz resplandeciente,
 verás tus campos florecer lozanos,
 la altiva España doblegar la frente,
 y en sus propias ruínas
 hundirse para siempre tus tiranos.

*Al campo, al campo, ¡oh Cuba!
 vuela al combate, y con pujante brío,
 destroza, despedaza
 las ligaduras que con saña fiera
 puso a tu cuello el español impío.
 Levántate! ya es hora!
 Tuyo es el triunfo, la victoria es tuya,
 y heroica combatiendo,
 conquistarás tu Libertad ¡oh Cuba!
 que en América el cetro es impotente,
 que América feliz victoria canta,
 y libre, independiente,
 ceñida de laurel la noble frente,
 glorioso, altivo su pendón levanta!'*

El mismo día en que circularon los versos, once de julio, el Cónsul de España le dirigió airada nota a la Cancillería dominicana diciéndole, entre otras cosas:

Poseído de la mayor indignación señalo a V. S. los versos innobles y atentatorios al buen nombre de la Nación que tengo la honra de representar, que hoy publica bajo el título de A CUBA el periódico "El Eco de la Opinión". No dudo que el Gobierno Dominicano querrá dar al de S. M. Católica una prueba de buenas relaciones haciendo que el firmante de los

versos sea perseguido oficialmente por injuria y calumnia hacia una nación amiga, y lo que es aún más grave, por incitar a Cuba por vía de la prensa, a la guerra contra la madre patria. Abrigo la esperanza que este mi deseo será plenamente satisfecho, porque es justo, confiando además en que la ley pesará sobre el culpable con toda la gravedad que encierra la falta cometida, de la que es partícipe y responsable por consentimiento el editor del periódico.

El Gobierno de Cesáreo Guillermo se vió constreñido a darle satisfacciones al Cónsul, y a someter el caso a la justicia. El Fiscal, Silvestre Aybar, dictaminó pidiendo que el acusado fuese declarado fuera de causa; y el poeta Pumarol hizo su propia defensa, digna de salvarse ahora del olvido:

Magistrados:

Después de la justa y bien meditada opinión del Sr. Promotor Fiscal, parece lógico que aceptándola en todos sus extremos, pusiésemos punto final a nuestra defensa; pero nos aconsejan algunas consideraciones sobre el asunto que hoy ocupa vuestra atención, no nuestra humilde personalidad sino el prestigio del principio y los fueros de las garantías personales, lastimados con este juicio.

Principiamos por preguntar con el célebre orador romano: ¿cuál es nuestro crimen? ¿cuál la prueba? ¿quiénes los testigos y los acusadores?

El libre ejercicio de un derecho garantizado por la ley sustantiva de la Nación no es un crimen, no es un delito, no es una falta. Nuestra poesía A CUBA, de escaso mérito literario, no es una prueba de crimen, sino del sentimiento liberal que se anida en todo pecho noble y generoso que anhela la redención de los pueblos que aun viven esclavos en la heroica y virgen América. Los testigos y acusadores son los descendientes de Pelayo, Lanuzas y Padillas; los que han glorificado los campos de Villalar; los que han victoreado a Zaragoza; los que admiradores de Daoiz y Velarde, rinden culto a la memoria de esos soldados del derecho de un pueblo, de esos campeones de la libertad que prefirieron la muerte a la dominación extranjera.

Los testigos y acusadores son los nietos de aquellos que tremolaron el estandarte de la Independencia el 2 de Mayo al mágico grito de España y libertad!

¿Dónde está el crimen? ¿dónde el delito? ¿dónde la falta que mereciera la solemnidad de un juicio tan improcedente?

¿Es por ventura el pueblo dominicano una colonia de España? ¿Son los valientes hijos del Ozama siervos de un monarca, sin derecho para pensar, para escribir, para respirar el aire que circula en el espacio?

Nó: la República Dominicana está constituída por hombres libres, con instituciones democráticas, donde la prensa no tiene mordaza, ni el pensamiento cadenas, ni la idea suplicio! Es un pueblo que tiene como el español sus montañas de Asturias, en Capotillo, su 2 de Mayo, en el 27 de Febrero. Es un pueblo de Ciudadanos, nó de colonos; aquí la ley no es lujo de los

tiranos, nó: la ley es la garantía del hombre.

La causa que hoy se defiende, más que la causa de un hombre, es la de un pueblo; más que la razón del Ciudadano, es la razón y la justicia de un principio.

Nosotros no somos el reo, el reo es el pueblo: el crimen no es nuestra poesía —si es que la inspiración es un crimen— sino la libertad de los dominicanos.

Si el pensamiento humano fuera justiciable no sería, por cierto, este Tribunal quien conociera del proceso. Sería un Jurado; que el pensamiento —destello de Dios— goza de los privilegios de su origen y es la conciencia la única competente para fallar en la causa de las ideas, siguiendo el sabio y jurídico precepto de que “a cada uno se debe juzgar por sus iguales”: al pensamiento lo juzga Dios en el cerebro; el Jurado, en la prensa!

Pero se dirá que la injuria y la calumnia no son de la jurisdicción del Jurado, y que nuestra poesía A CUBA es una injuria, una calumnia, y debe ser de la competencia ordinaria.

Para que hubiese injuria y calumnia en la poesía A CUBA era preciso que los hechos consumados fueran una mentira. Se calumnia al inocente. Se injuria al que obra bien. El que dijera que la muerte de los comuneros fué un asesinato; que el inocente niño que, arrastrado por la codicia de una naranja, al recogerla del suelo fué muerto por los esbirros de un Duque; que los estudiantes de la Universidad de la Habana, niños aún, ejecutados sin justicia y sin causa, es un episodio más cruel y tenebroso que los de Felipe Segundo, calumniaría a España? Haría injurias a Nar-

vález? *Desacreditaría al Capitán General de la Isla de Cuba? Nó, porque son hechos consumados en la historia, son una verdad, no una calumnia.*

La poesía A CUBA no es una injuria al Gobierno español, y si no tuviéramos el deber de concretarnos a un punto de derecho, disertaríamos sobre este asunto que suministra materia suficiente para un examen crítico; diríamos que los periódicos "La Sombra", de la Habana; el "Boletín Mercantil", de Puerto Rico y el "Diario de Matanzas" no encomian ni ensalzan a la República, que la ultrajan y vilipendian; pero los débiles no tienen razón, la razón es de los fuertes. La República no tiene como defensores a Bello ni a Burlamaqui, porque España prescinde de esos publicistas para recordar las Krupps y los blindados. Y decimos esto, porque en New York se escribe contra España, se hacen expediciones, se arman ejércitos, y los representantes de esa monarquía, aquí tan quisquillosos, allá tan sesudos, callan y se hacen, como vulgarmente se dice, de la vista gorda: y es porque en los Estados Unidos hay dos derechos, el derecho escrito y el que se confecciona en los arsenales y astilleros.

Pero debemos concretar nuestra defensa al punto de derecho.

La Constitución garantizaba la libertad de imprenta sin restricción ninguna cuando se publicó la poesía A CUBA, y la ley no tiene efecto retroactivo.

La libertad de imprenta absoluta no implica ni la censura, ni el jurado, mucho menos la jurisdicción ordinaria.

No hay injuria, porque no hemos inferido ningún agravio al Gobierno Español; lo que dijimos ayer en

nuestra poesía A CUBA es un hecho consumado que está en el dominio público.

No hay calumnia, porque no hemos supuesto una falsedad, no hemos hecho lo que el "Boletín", que nos injuria y nos calumnia llamándonos renegados; hemos dicho la verdad.

Este juicio es improcedente, porque si realmente existiera la injuria y la calumnia, este hecho sería personal, debía sustentarlo el injuriado, el calumniado.

Este juicio es improcedente porque existiendo la libertad absoluta del pensamiento, no se puede enjuiciar al que ejerce un derecho constitucional sin violar la ley.

Por estas razones pedimos nuestra absolución y que la sentencia que recaiga al descargarnos de toda responsabilidad, deje en buen concepto nuestro nombre sin que lo amengüe este juicio.

El altivo fallo del Tribunal —constituído por Juan de Castro Buitrago, José Santiago de Castro, Emeterio Arredondo y Joaquín Montolío Pérez— que declaró fuera de causa al acusado, fué, sin duda, más ofensivo a España que los versos del poeta. En uno de los considerandos hacía esta afirmación, por demás sorprendente en una sentencia:

...en los mencionados versos no se infiere injuria a España ni a su Gobierno, refiriéndose a hechos consumados que son del dominio público, y que hasta parece justo llamen la atención de un Ciudadano Americano, amigo de la Libertad e Independencia de los pueblos del Nuevo Mundo.

PRESENCIA DE MACEO

No se detuvo el poeta Pumarol en sus cantos a Cuba. La presencia de Antonio Maceo en Monte Cristi, Puerto Plata y luego en Santo Domingo, en 1880, jubilosamente festejado por cubanos y dominicanos, le inspiró el siguiente soneto publicado en *El Eco de la Opinión*, el 4 de junio:

Y... CUBA SERA LIBRE

A mi buen amigo el General A. Maceo

*No importa que a los pies de un cruel tirano
vuestra patria infeliz esclava gima;
ni que en sus garras, sin piedad, la oprima,
con sangriento furor, el León Hispano.*

*No importa, nó, que férvido el cubano
con su sangre inocente se redima;
ni importa que en su frente un sello imprima
de oprobioso baldón traidora mano.*

*No importa en fin, que, entre venganza y muerte
la española legión, soñando glorias
rayos de fuego por doquiera vibre!*

*Que, a despecho de España y de la suerte,
coronada de lauros y victorias,
¡Cuba ha de ser independiente y libre!*

Esta vez no se atrevió el Cónsul a elevar sus acostumbradas protestas al Gobierno dominicano, pero sí denunció "el caso" al Ministro de Estado español en ofensivo oficio del 5 de junio. Decía el despedido Serra:

Santo Domingo, 5 de junio de 1880

Muy señor mío: Si fuera menester nuevas pruebas no ya solamente de las simpatías de este Gobierno sino de la afectuosa amistad y particular cariño que ostensiblemente profesa al cubano político Antonio Maceo, nada más que por ser enemigo nuestro, bastaría el soneto que contiene el periódico adjunto, soneto escrito por el trentucho de Pablo Pumarol, Secretario del Gobierno Civil de esta Provincia.

Si las protestas y seguridades de estos Gobernantes no fuesen fementidas, como lo son, ahora se le presentaba una oportunidad que sería además un acto de justicia, para destituir a un funcionario que públicamente execra nuestro nombre y alienta los malos instintos de nuestros jurados enemigos; pero el funcionario continúa y continuará en su puesto mereciendo los aplausos y felicitaciones de los miembros que hoy rigen los destinos de este pobre país. No creo oportuno denunciar los versos ni hago de ellos caso alguno oficialmente para no dar a su autor una importancia de que carece; pero ese dato puede servirnos como una prueba más de la inquina, de la falta de respeto con que nos mira esta microscópica República, indigna de la independencia de que goza para vergüenza de la civilización.

ELOGIO DE QUISQUEYA Y DE SUS BARDOS

No fué tardío el conocimiento de Martí en la patria de Máximo Gómez. José Joaquín Pérez, el primero en proclamar a Rubén Darío como un gran poeta, cuando era un desconocido, fué también el primero en divulgar en nuestro país, en los mismos días, los escritos de Martí. En la *Revista científica, literaria y de conocimientos útiles*, que dirigía junto con el doctor Guillermo de la Fuente, publicó dos trabajos de Martí: *La vuelta de los héroes de la Jeannette* (No. 1, año II, 5 de abril de 1884) y en posterior edición del mismo año *Maestros Ambulantes*. En la misma revista, en 1883, el poeta de *Fantasías indígenas* publicó una nota crítica acerca del libro de Rafael de Castro Palomino (*Cuentos de hoy y de mañana*. Prólogo de José Martí. New York, 1883), reveladora de que Martí no era un desconocido en la República. Decía: “el ilustre prologuista de la obra, el eminente escritor cubano señor José Martí, cuya pluma embellece todo cuanto toca y cuya profundidad de pensamiento es notabilísima...” Su labor literaria y política era bien conocida de los dominicanos, como lo decía el cronista del *Listín Diario* al saludarle en su primera visita a Santo Domingo, en septiembre de 1892:

De antemano tenía conquistados purísimos afectos en el seno de la familia dominicana, por las energías de su alma, en sus potentes luchas de Apóstol y de escritor.

Martí se había ganado esos afectos desde la publicación de su artículo *Exposición en Santo Domingo*—inserto en el vocero de Francisco Gregorio Billini, *El Eco de la Opinión*, el 10 de agosto de 1883— ins-

pirado en un artículo de José Joaquín Pérez publicado en la admirable *Revista científica, literaria y de conocimientos útiles*. El Apóstol hizo entonces cálido encomio de Quisqueya y de sus hombres de letras, particularmente de sus poetas, en primer término de Salomé Ureña y de José Joaquín Pérez —adelantándose al juicio de Menéndez y Pelayo— y luego de Federico Henríquez y Carvajal, César Nicolás Penson, Emilio Prud'homme, José Dubeau y Eugenio Polanco y Velázquez:

Miman los dominicanos a su tierra, como si para cada uno de ellos fuera desposada tímida y joven: prendados de su patria viven: cuando la vieron en riesgo, se apretaron uno junto a otro, y le hicieron muro humano: ahora que está de marcha y gala, como que la defendieron bien, tienen el derecho de cantarla.

Da gozo leer y ver lo que la nueva generación hace. Tienen los ojos puestos en todas las maravillas de la tierra; pero ninguna les deslumbra, ni les excita a la cobarde idea, alguna vez sustentada, de dar en cambio de unas cuantas máquinas, semillas y barcos, su alma de pueblo al extranjero.

Todo lo útil estudian; todo lo grande admiran; todo lo humano observan; pero no piensan en levantar sobre astas hechas de madera de sus árboles, a ondear por sobre la tierra con su sangre amasada, y de sus dolores llena, bandera ajena de ocupante astuto y cómodo; sino en sembrar en la patria cuanta semilla buena ven.

“Quisqueya” dice un dominicano, como si dijera “madre”. Los dolores que por su patria padecieron, no los han cansado, sino templado para sufrir mejor

los nuevos. Pueblos tales, siquiera comiencen a vivir, por entre ruinas de iglesias y cárceles y vestidos tan de paños virjenes—, dan gozo.

El oro del Cibao, está en la voluntad de los hombres jóvenes de Santo Domingo. Fé fanática tienen en los adelantos de su patria, mas fe ayudada de la saludable idea de que no es la prosperidad de la patria azar de loterías sino resultado lento y penoso del esfuerzo constante, creciente e incansable de todos sus hijos.

Acaba de establecerse en Santo Domingo un nuevo periódico, que viene a ser vocero brillante de este movimiento. En las columnas de la Revista Científica, —que José Joaquín Pérez, de extendida fama, dirige—, vierten estos espíritus fervientes sus esperanzas y entusiasmos, inician sus ideas, conciertan animadas juntas públicas, las reseñan con júbilo comunicativo: —inspíralos aquella misma arremetedora y varonil energía que tales milagros de palabra y obra hizo en los sobrios y admirables consejos de los americanos de principios de este siglo, de sobrio lenguaje, brava acción y larga mira.

La Revista Científica propaga, y la Sociedad “Amigos del País” obra. La jente joven del país se agrupa a sus puertas, y oye ávida la palabra entusiasta de sus oradores, los himnos regocijados de sus poetas, los consejos jenerosos y útiles pláticas de sus hombres de hacienda y de cultivo.

Brillan en el periódico; y figuran en la obra patriótica de la asociación los buenos nombres de la tierra en que no llora ya Caonabo: Salomé Ureña canta en su lira, tallada en roble, y unjada de miel de rosas, tumba de indios o árboles de alba: habla con arre-

batada unción el orador Henríquez; Pérez, el bardo de la tierra, mantiene siempre en alto y radiante la bandera de la patria, mas no la clava en campos sangrientos sino al pié de una máquina de arar, en campos fértiles. Penson, Prud'homme, Dubeau, Polanco, todos están, llenos los labios de himnos y de fuego el espíritu, en pie junto al abanderado.

Santo Domingo llega a tiempo, y como sabe que la redención no viene de la ley escrita, sino que la ley nace, como el fruto del árbol, del país próspero, Santo Domingo se decide, lograda ya la dueñez propia esencial, a asegurar su prosperidad. Campos quiere, para tener hombres: no quiere República de abogados fármacos, sino de cultivadores. No quiere textos de Lógica escolástica, sino de Física y Química. Baralípton no quiere sino arados.

Ahora, Santo Domingo se prepara a celebrar, como corona de este año entusiasta, una Exposición Nacional.

Háganla, estúdienla y descríbanla —para abrir el apetito de los trabajadores— en todas las lenguas ().*

Como atinadamente observa el Lic. Alfau Durán, la frase de Martí relativa a Pérez, “el bardo de la tierra” que “mantiene siempre en alto la bandera de la Patria” bandera que “no clava en campos sangrientos sino al pie de una máquina de arar, en campos fértiles”, es clara alusión a la oda *La industria agrí-*

(*) Este artículo del Apóstol, originalmente aparecido en la revista *La América*, de Nueva York, no alcanzamos a insertarlo en nuestro libro *Martí en Santo Domingo*, La Habana, 1953. Fué reproducido en *Clio*, (C. T., Núm. 95, enero-abril 1953) por nuestro amigo el devoto investigador Lic. Vetilio J. Alfau Durán, con muy atinados comentarios y adiciones.

cola, publicada por Pérez en 1882, “versos impregnados de miel y de entusiasmo que con toda seguridad leyó Martí”.

Fué, pues, el primer contacto espiritual de José Martí con los poetas de Quisqueya.

PRESENCIA DE MARTI

En 1892 llega José Martí a Monte Cristi, en su memorable visita a Máximo Gómez. De allí parte a caballo hacia Santiago, hacia el poético Santuario del Santo Cerro, hacia La Vega y Santo Domingo. Aquí es su primer contacto personal con los más altos representantes de las letras patrias: con los poetas José Joaquín Pérez —quien le había dado a conocer en el país en 1883— con Federico Henríquez y Carvajal, César Nicolás Penson, Pelierano Castro; con el autor de *Enriquillo*, Manuel de Jesús Galván, que tanto influyó en su espíritu; con el pensador, médico y político Francisco Henríquez y Carvajal, con los historiadores García y Tejera, con Monseñor Meriño, con Francisco Gregorio Billini, cuya semblanza había escrito en 1884, y otros. Su conocimiento de la poesía dominicana se completa entonces en estas breves pero fecundas relaciones con los poetas dominicanos que estrechan su mano y que, mañana, pondrán su nombre en dolientes estrofas. Por dondequiera que ha pasado ha dejado sus *Versos sencillos*, con amables dedicatorias: a Clemencia Gómez —hija del General—, a Santiago Massenet, Augusto Franco Bidó, Federico García Godoy, José Joaquín Pérez, Jaime Vidal, Fede-

rico Henríquez y Carvajal, Federico Giraudi, Francisco Gonzáles Colarte (*).

Ya de retorno, desde Barahona, le escribe a Federico Henríquez:

*Qué le diré de este pueblo que me es todo amistad,
como para redimirse de su nombre de traición?*

Es que alude al don Luis de Barahona que conoció en las *Fantasías indígenas*, de su amigo José Joaquín Pérez, a quien llama *el abanderado de los poetas dominicanos*:

*Mientras tanto el infame Barahona
causa de tal desolación y ruina,
que ya a la esposa del cacique mártir
por otro amor tan criminal olvida,
purgando está su culpa en el destierro
a que, invencible, su temor le obliga...*

No olvidó Martí a sus amigos poetas del Ozama. En su artículo *A tres antillanos* —en *Patria*, noviem.

(*) En su artículo, de 1878, *Poesía dramática americana*, dice Martí: "Santo Domingo ostenta con orgullo a *Anacaona*, drama vengador; a *Tilema*, el drama de la Restauración dominicana". Debe de referirse a *Anacaona*, de Salomé Ureña de Henríquez, y a *Tilema*, de Ml. de Js. Rodríguez Montañó, drama que no hemos logrado hallar. Martí conoció, al menos, poesías de José Joaquín Pérez, Federico Henríquez y Carvajal y Ml. Rodríguez Objío. Probablemente, también, de sus compañeros de paseos vespertinos en Monte Cristi, Bienvenido S. Nouel y Eugenio Córdova y Vizcarrondo. Merece estudio aparte la influencia de Martí en nuestras letras, y esperamos acometerlo.

bre de 1893— alusivo a las solemnidades del Centenario de Colón, en Santo Domingo, decía:

No sin objeto habla PATRIA hoy de aquellas fiestas, sino por gratitud, puesto que como recuerdos del Centenario se han elegido dos composiciones, de la magnífica poetisa una, de Salomé Ureña, compañera del pensador Francisco Henríquez y Carvajal y de Federico Henríquez y Carvajal la otra, dedicada, con hondo pensamiento, a tres antillanos que no descansan en la obra de contribuir al rescate, equilibrio y bienestar de nuestra América: a Betances, a Hostos y a Martí. Federico Henríquez y Carvajal, autor de la poesía así laureada, es hombre que se duele de toda injusticia, y ayuda a toda empresa de libertad, y busca por sobre mares y montañas el mérito americano, y enlaza a nuestros pueblos con las letras amigas y suaves, y los ama con pasión. PATRIA es su casa, como la de todo buen dominicano, como la de todo americano bueno; y hoy publica, porque es de justicia, las bellas décimas:

T I E R R A !

A Betances. A Hostos. A Martí.

*Otra vez el sol se hunde
como un globo de topacio,
y en las sombras del espacio
luz medrosa se difunde.*

*De morir el miedo cunde
 en la audaz marina tropa
 que en tropel al alta popa
 llega ardiendo en ira y saña,
 y, perjura a Dios y a España,
 clama a gritos por Europa.*

*Es en vano que la ciega
 descreída gente incauta
 se amotine contra el nauta;
 su robusta fé no ceja.*

*Si de loco lo moteja,
 si a su vida atenta,... en vano!
 que su esfuerzo sobrehumano
 no desmaya en la porfía,
 e inspirado fija el día
 de su triunfo soberano.*

*Mar de fondo, frágil quilla,
 largo viaje, playa ignota,
 nada arredra en su derrota
 a la épica flotilla
 de Colón y de Castilla
 que ya luce regia gala.*

*Flota un junco;... moja el ala
 ave azul en verde onda;
 y un extraño olor de fronda
 el ambiente tibio exhala.*

*Lleva asido su atalaya
 cada nave al mastelero;
 de la cofa un marinero
 en lo oscuro ver ensaya
 costa, sirte, monte o playa...
 Y algo informe ve en su anhelo
 que se esboza tras del veló
 de la noche casi extinta...
 y, al disparo de la Pinta,
 ¡Tierra! asorda mar y cielo!*

*Y al beso de luz del día,
 ya roto el cendal de brumas,
 de su tálamo de espumas
 la virgen en flor surjía,
 y el hombre a su pies caía
 bajo el palio del palmar
 y hubo nupcias, y, en altar
 trocada la carabela,
 el ave maris stella
 al cielo subió del mar!*

ULTIMOS VERSOS

En 1893 vuelve Martí a Monte Cristi. Jesús Baidín le obsequia con una simbólica bandera, filigrana de oro, y él corresponde al presente con unos versos

que recuerdan la más repetida de su estrofas, *Yo quiero cuando me muera...*:

*De oro de su corazón
me entrega un cubano fiel
el querido pabellón:
hoy sin hueste ni laurel
quiero que mi corazón
lo entierren junto con él! (*)*

En 1895 llega por última vez a la Ciudad del Morro. En los *Apuntes* que va tomando en sus largas jornadas por el Cibao, se complace en recoger “dichos” campesinos. Una copla le llama la atención. “Oigo este cantar”, dice:

*El soldado que no bebe
y no sabe enamorar,
¿qué se puede esperar de él
si lo mandan avanzar?*

En La Reforma, la finca del General, el 21 de febrero escribe sus versos *A Serafín Sánchez*. En Monte

(*) Véase al respecto Domingo Moreno Jimenes, *Versos inéditos de José Martí*, en *Archivo José Martí*, No. 6, La Habana, enero-abril 1943.

Cristi, en sus paseos vespertinos por la ciudad, le acompañan habitualmente dos poetas: Córdoba y Vizcarrondo y Bienvenido S. Nouel. Otras veces pasea con Panchito Gómez y con Lorenzo Despradel, quien recuerda esta anécdota alusiva a un poeta-mártir, largamente apegado a la tierra dominicana, muerto en la manigua:

Una tarde paseando por los alrededores de la pintoresca ciudad de Monte Cristi, dos o tres días después de haberse dado el grito de Baire, nos refería Martí a Panchito Gómez y a mí, la forma original con que se le había presentado Marín en Nueva York.

—Yo estaba en la oficina (nos decía Martí) cuando se me presentó un joven para pedirme que le inscribiera en el Partido Revolucionario. Le pregunté su nombre y me contestó:

—Francisco Gonzalo Marín.

—¿Es usted cubano...?

—Sí, señor.

—De qué Provincia?

—De Puerto Rico.

Fué él, nos decía con ojos encendidos el que días después debía caer gloriosamente en los campos de Dos Ríos, el que más fielmente expresó la idea de la solidaridad existente entre las dos únicas colonias que conserva España en América.

El 25 de marzo, día de los presentimientos, Martí alude a sus versos en su Testamento literario. Le dice a Gonzalo de Quesada que puede hacer un volu-

men con “*Ismaelillo, Versos Sencillos*, y lo más cuidado o significativo de unos *Versos libres* que tiene Carmita... Versos míos, no publique ninguno antes de *Ismaelillo*: ninguno vale un ápice. Los de después, al fin, ya son unos y sinceros”.

Allí escribe, entonces, sus últimos versos, a Cocola Fernández del Castillo:

*Cocola, la tormenta
en mi hervoroso espíritu se sienta...*

Tres días antes de la partida hacia Cuba va a la playa. Quien lea su apunte de ese día difícilmente sospechará que él y el viejo General han ido a examinar cuidadosamente el sitio por donde han de embarcarse:

*Venimos de la playa, de ver haces de campeche y
mangle espeso: venimos por entre la tuna y el aroma.
Y un descalzo viene cantando desde lejos, con voz ra-
jada y larga, una trova que no se oye, y luego esta:*

*Te quisiera retratar
en una concha de nacla,
para cuando no te vea
alzar la concha y mirarte.*

LA VIGILIA DEL MANIFIESTO

¿Cómo nació el memorable Manifiesto de Monte Cristi? El Profesor Mesa Rodríguez dice que la escena

“acaso ocurrió como la describe en dos trazos admirables el Dr. Benigno Souza en su libro *Máximo Gómez, el Generalísimo*:

reunidos los dos hombres en un desván, sobre una miserable mesa, disponen de los destinos de España en América y deciden su cruenta separación...

Un gran poeta dominicano, Rafael A. Deligne, cerca de Martí durante su visita al Ozama, completó la escena en versos admirables, escritos aún al calor de la presencia del Apóstol en Monte Cristi. En su visión poética aparecen Gómez y Martí, y pasan, evocados por el Apóstol, sin nombrarlos, Calixto García y Antonio Maceo:

*...el uno, cíclope,
 que por vencer la infamia vergonzosa
 abrió en su frente surco, ojo radiante
 por donde mira un corazón: el otro,
 encumbrado titán, piel en acero
 de africano león nunca domado...*

Lo que no dijeron los historiadores ni los cronistas lo dice el poeta. Es el poema de la vigilia del Manifiesto:

M A R T I

Para Cuba y América

*Débil luz de una lámpara ilumina
 alcoba silenciosa en cuyo seno
 rendidos yacen en sopor dos hombres.*

*En sus rostros severos algo asoma,
 cual de confusa mente estrago o duda,
 que pugna por vencer el vago sueño
 o inquieta la materia. Muestra el uno
 de edad senil los dolorosos rastros:
 arrugada la piel, calva la frente,
 mustio el color de los salientes pómulos
 y la lijera cabellera cana.*

*Su actitud es marcial: gallardo, erguido,
 en mitad de su sueño. Se diría
 que es el león terrible del desierto,
 que sesteando en las sombras aún parece
 que hiere y rasga el enemigo bando.*

*Del otro la actitud grave revela
 al pensador profundo: en la amplia frente
 ni abatida, ni alzada, un limpio rayo
 esparce el ideal; su labio abierto,
 cual preñado de fáciles dicciones,
 parece que se agita y que murmura
 o lección o discurso. Eco indeciso
 del mar, que anuncia la cercana costa,
 sólo el silencio en derredor quebranta;
 mas su murmullo lánguido rodando
 sobre las líneas de esa faz semeja
 voz misteriosa que habla y que elocuente
 penetra el pensamiento. Donde quiera*

*en la estancia se miran repartidas
 armas de la razón; como un conjuro
 de la vida en sus ardores consagrada
 a esparcir la verdad: libros, despojos
 de la prensa periódica, trofeos
 y nobles muestras del saber humano;
 y sobre tosca mesa entre revueltos
 legajos en montón, abre su nido
 de pensamientos, que a la luz irradian,
 una extensa escritura. De repente
 vuelve del sueño el pensador; los ojos
 dirige por la estancia hasta posarlos
 sobre el dormido compañero: mírale
 varios instantes con amor; mirada
 de hermano que al hermano pide voces.
 Es algo muy solemne y melancólico;
 porque el clarear de su pupila entorna
 y rompe en suspiro... Hacia la mesa,
 desde el asiento en que soñó, vestido
 con sus diarios arreos, cual si falta
 tiempo a su afán para probar en calma
 fácil aliño y concertar su lecho,
 camina cauteloso; apenas siente
 entre sus dedos la lijera pluma;
 con febril ansiedad escribe. ¡Vanos
 son sus esfuerzós por vencer la idea,
 por contener la ola que reparte
 sobre todo su ser calor divino*

*y rebosa en sus labios! ¡Sale estrecha
 la forma en el papel, sin los sonidos
 que allá en su mente con fragor murmuran!
 Vence por fin su agitación y clama
 en alta voz; que sale resonando
 como en bóveda inmensa la armonía
 de poderosos órganos. Su acento
 con elocuencia arrebatadora vibra:
 así como en techumbre, descubierta
 al meteoro que en la nube estalla,
 una gota a la otra se reúne
 y apresuradas corren, brilladoras,
 diáfanas, a formar raudal copioso,
 que en armónico són corre y borbota.
 La palabra en sus labios surge, estrecha
 primero, pero límpida y luciente
 y en gran serenidad, y luego llena
 de conceptos riquísimos, se anima
 ciñendo con su trueno el corto espacio
 tendido en derredor: “¡Oh, Cuba, Cuba!
 Voy a tocar tus playas: nó al viajero
 que vuelve a ti tras el afán cumplido
 de restaurar gastada unión, le niegues
 el alma victoriosa. Que tu pueblo,
 que en indolente olvido no pronuncia
 baldón ni ira contra el dueño torpe
 que a vil carro le unció, ruja y estalle,
 y con viril pujanza abarque el cetro*

*de grande y rey, en el espacio libre
 que la América ilustre pide y manda.
 Ya voy: es tu estandarte que se enasta
 y comienza a flamear. Su flama enciende
 cuanto pecho sensible en gloria ordenan
 el deber y el derecho, primorosas
 fuerzas que a la justicia abren camino.
 Justicia en ti la vean los luchadores
 que van en voz y surgen en batalla
 al eco de mi paso: el uno, cíclope,
 que por vencer la infamia vergonzosa
 abrió en su frente surco, ojo radiante
 por donde mira un corazón: el otro,
 encumbrado titán, piel en acero
 de africano león nunca domado
 y su hermano, de sangre generosa,
 y él también... que si duerme ahora, despierto
 siempre le vió mi patria; y Dios lo sabe,
 que será el despertar grito supremo
 que hará temblar la América. Cual gozo
 ver esa unión! "Levantaré yo el mundo
 ;Para ofrendarle, Cuba, a tus amores!"
 Calló, y en la escritura abierta vuelve
 a inclinarse: no escribe, pero piensa,
 cual si soplara un agitado númen
 en su frente inmortal....*

*¡Oh, padre! ¡Oh, señor!
 Que en sólo amor, ternura, te encerraste,*

*a idear por los hombres exaltado,
 da vigor a mi espíritu, que sienta
 penetrarse en tu espíritu fecundo
 para contar el sueño excelso y grande
 donde llegaste en vuelo enardecido
 a hallar de tu misión la luz, la ciencia.*

LA PARTIDA Y LA MUERTE

En la madrugada del primer día de abril de 1895 parten los expedicionarios de Monte Cristi: un poeta y cinco capitanes. “En el medio de la mar —dice Martí— recuerdo estos versos”:

*Un rosal cría una rosa
 y una maceta un clavel,
 y un padre cría una hija
 sin saber para quién es.*

En su litera del *Nordstrand* ve, en letras góticas, unos versos en alemán, y los copia: *In allen Stürmen...*

*En toda tempestad,
 en toda desventura,
 tendrá de ti piedad
 el Dios de las alturas.*

Un poeta-soldado, cubano-puerto-plateño, Enrique Loinaz del Castillo, describe la llegada a Cuba:

EL BESO DE PLAYITAS

*Martí, Máximo Gómez, ministros del destino,
de pie sobre el esquife, juguete de las olas,
por fieros arrecifes abriéronse camino,
retando las tinieblas, las iras españolas.*

*Fijaron en Playitas la Estrella Solitaria;
cayeron de rodillas y besaron la tierra,
y fué un ardiente beso, de intensa luminaria,
que prendió sobre Cuba las llamas de la guerra.*

*Y fué un trágico beso, de sangre redentora
en la frente de Cuba! Y al teñir sus palmares,
orló con rojo nimbo de una triunfal aurora
de Libertad y Patria los bélicos altares...*

Así termina la vida poética de José Martí, y comienza su ascensión al Gólgota: Cristo en la manigua. Ahora es el drama de la guerra, y no hay otra poesía que su vida misma, que él mismo, digno de reemplazar a Virgilio junto al Dante. Como una flor que se deshoja sobre un cráter cae en Dos Ríos.

Con la muerte llega Martí al santuario de nuestra poesía. Como un coro de plañideras, los poetas dominicanos comienzan a llorarle. Casi todos le conocieron. Son, pues, las lágrimas de los poetas que conocieron al poeta. Con su lloro cumplen el voto de Justo Sierra:

*En la lira de América, pondremos
tu cadáver, así lo llevaremos
en nuestros propios hombros a la historia.*

En Monte Cristi, un joven aedo que abrazó al adalid al ausentarse hacia Cuba, su ferviente amigo Bienvenido Nouel, le sorprendió en los ojos un centelleo que “era el presentimiento de otra vida”, y recogió la honda impresión en amarga poesía. El poeta quisqueyano no le reprocha al Apóstol, como Darío, el haberse arrojado a la muerte. Así es mejor, dice en sus versos, antes que se repita el acto de Berruecos:

FOR EVER!..

En la muerte del gran antillano José Martí

Al Lcdo. Fed. Henríquez y Carvajal

*Cuando me dió un abrazo
yéndose a combatir, audaz, ansioso
por libertar su patria,
de la caricia de sus grandes ojos
se desprendió, fugaz, un centelleo
que iluminó su rostro;...
era el presentimiento de otra vida,
donde se tornan astros luminosos
los tristes que transitan por el Mundo
con un mundo moral sobre los hombros!*

*Cuando la negra Parca
con su gélido ósculo
en el ardido campo de Belona
le acarició su frente de coloso,
sentí sacudimientos en mi espíritu,
sufrí dolor muy hondo!*

La Musa Americana
que vuelos tiene de gigante cóndor
jamás debe llorar la despedida
eterna del Apóstol!
Cantar y nada más!
Cuando la Gloria
en vuelo majestuoso
arrebató al vidente de Dos Ríos,
y le condujo de la Fama al solío,
estremecióse el Orbe en su cimiento,
y en su actitud de olímpico abandono
Martí permaneció... Necesitaba
el paladín reposo!

—o—

Así es mejor!
A un lado del camino,
de cara al Sol, en el tapiz de abrojos,
mordiendo con belijera soberbia
un puñado de polvo,
antes de nuevamente
escuchar ruido hórrido
que en retumbo fatídico reviva
de Berruecos el crimen vergonzoso!

Otro poeta amigo del Apóstol, que también le vió partir, el sacerdote Manuel de Jesús González, le dedicó este soneto escrito en Monte Cristi en febrero de 1896:

EN LA MUERTE DE MARTI

Al General Máximo Gómez

*Yo admiro al hombre ilustre y de talento
que a todas horas la verdad medita,
y desta vida en el transcurso evita
del error el terrible sufrimiento.*

*Admiro al hombre humilde que sin cuento
la fe de Cristo y la paciencia imita
y que en el ara del amor bendita
alienta el corazón y el sentimiento.*

*Admiro más: la santidad del alma
del que en medio del mundo y sus afanes,
doliente sufre con serena calma*

*la injusticia del vicio y sus desmanes!
Y admiro mucho más al hombre fuerte,
que en pos de un ideal halla la muerte!*

LLANTO EN EL OZAMA

¿Dónde dejó Martí huella más honda que a orillas del Ozama? Dos días de 1892 bastaron para el milagro de su perennidad en el espíritu de los que se acercaron a su excelso espíritu. La aciaga noticia de su muerte fué consternación y llanto. José Joaquín Pérez, su grande amigo, fué de los primeros en ofrecerle poético homenaje:

¡ M A R T I !

*El iba con la cruz de los dolores
de todo un pueblo, atravesando el mundo,
y era el eco de todos los clamores
de aquel mártir de un déspota iracundo.*

*El era el alma solitaria y triste,
pero altiva, viril y soñadora,
de su Cuba, que indómita hoy se viste
los arreos y el laurel de vencedora.*

*El verbo se hizo carne en el patriota;
su idea es arma, legión, incendio, ariete;
y mientras el himno de sus labios brota,
con su brazo titánico arremete.*

*En medio de la horrisona pelea
fué su caída exultación de gloria;
su cruz de redentor ya centellea
en la altísima cumbre de la historia!*

*Cuba sigue inspirada en su doctrina;
Cuba sigue su ejemplo de heroísmo;
con su numen profético camina,
y libre surjirá de entre el abismo.*

Amigo en la vida y en la muerte, Federico Henríquez y Carvajal no halló suficiente la triste página necrológica que le dedicó al Apóstol y se dió a la noble faena de recoger los versos y pensamientos con-

sagrados a Martí con motivo de su muerte. Así nació, al año siguiente de la tragedia de Dos Ríos, el *Album de un héroe, a la augusta memoria de José Martí*, la primera antología de la caída del patriota (*).

En el *Album* hay, entre otras, esta poesía de Pellerano Castro, una de las más celebradas del Parnaso dominicano:

AMERICANA

Homenaje a Cuba y a Martí

A Fed. Henriquez y Carvajal

*Cántame el viejo canto, el viejo canto,
el de las notas bravas,
el del aliento del pulmón de Hércules,
el del empuje de crecidas aguas.*

*Cántame el viejo verso, el verso heroico,
el de la musa trágica,
el del canto insurrecto en la manigua,
el verso del clarín y de la diana.*

*¿No ves teñirse en púrpura los cielos?
No ves la vieja guardia,
de pié, como un titán, en la trinchera,
desceñida del cinto el arma blanca...?*

(*) En el reciente Congreso de Escritores Martianos —del 20 al 28 de febrero de 1953— el ilustre historiador Prof. Manuel I. Mesa Rodríguez presentó una moción encaminada a consagrar la primacía del *Album* en la bibliografía martiana.

*¿No escuchas en el seno de la sombra
la vibración de un harpa;
una voz que departe en las alturas
con el viejo coloso de la fábula...?*

*¿No ves en el levante un punto de oro,
una chispa que irradia,
una visión de luz adolescente,
como la virgen proyección de un alma...?*

*Esa púrpura roja es el incendio!
la aurora de otra patria!
Esa legión que ciñe la trinchera
es la legión titánica,
la misma de Pichincha y Ayacucho,
la misma del Naranjo y de las Guásimas!*

*Ese canto en la sombra es la epopeya!
Es Homero que pusa!
La musa de Junín que se despierta
con su perfil de india americana!...*

*Cántame el viejo canto, el viejo canto,
el de las iras santas...
Esa voz de la altura, es la del genio!
Bolívar que delira en la montaña!*

*Cántame el viejo verso, el verso heroico,
el himno de la patria,
el del canto insurrecto en la manigua,
el verso del clarín y de la diana!
El punto de oro que en la sombra crece
es el ojo del águila,*

la pupila del sol de las Américas:
La Estrella Solitaria!

El grande amigo de Martí, Federico Henríquez, correspondió al poeta, superándose, con otra poesía admirable, quizás la mejor de sus composiciones:

AMERICANA

A LA MEMORIA DE MARTI EN EL PRIMER
 ANIVERSARIO

A Arturo B. Pellerano

*Y el viejo bardo de la fe robusta
 en libertad y patria,
 deja en las sombras su doliente lira
 por la de bronce del cantor del Niágara.*

*Púlsala, y siente vigoroso el nimen
 batir las regias alas
 sobre la frente de ideales nido,
 sobre las ansias que devora el alma.*

*Púlsala, y siente soberano el estro,
 el de las iras santas,
 forjar el rayo de viril estrofa
 que en lo más hondo de su sér estalla.*

*Y el eco lleva la candente rima,
 como la voz de alarma,*

sobre las ondas de la mar y el viento,
 hacia las tierras del condor y el águila.
 Y el eco cruza las andinas cumbres,
 asorda las montañas,
 descende al llano, y en los aires rompe
 el bélico clarín de las batallas.

América, ¡a la lid! Sacude el sueño
 de la molicie blanda,
 y con el brazo de Junín indómito
 alza del polvo redentora espada.

¿No ves que lucha en desigual contienda
 y sola la india brava?
 Nunca impasibles los hermanos vieron
 la muerte o la deshonra en sus hermanas!

Evoca el genio de tus glorias! Cunda
 Del Anahuác al Plata,
 del hondo valle a la eminente cima,
 la voz de guerra de tus horas magnas!

Esa la voz triunfal que en Las Queseras
 prorrumpe: Vuelvan caras!
 la que victoria en Ayacucho: A paso
 de vencedores! dicta a la vanguardia.
 América, ¡a la lid! Del rojo incendio,
 como la musa trágica,
 iérguese y lucha en la manigua espléndida,
 Cuba, y al triunfo o al martirio avanza...

Al triunfo va, por el dolor ungida,
 por el derecho armada!

*Al triunfo va...! Y Libertad la espera
 bajo dosel de palmas,
 para encender la de su frente augusta
 Estrella Solitaria!
 Himnos y cantos de epopeya a Cuba
 alce la libre musa americana...!*

HERMANO DE MARTI

Nadie más fiel a la memoria de Martí que Federico Henríquez y Carvajal. Le conoció en 1892 y desde entonces profesó, como una apasionada mística, el culto de Martí, y en mil formas dió perenne fe de su pasión: poesías, discursos, artículos, folletos, libros. Y por encima de todo la vida civil, vida de Martí. Porque, ciertamente, él siguió la ruta del Apóstol, y así lo dijo en dolorosos versos, en 1920, en tiempo aciago para su Patria abatida por el yanquee:

OBLACION

A DUARTE Y A MARTI

Maestro:

*Hace lustros que voi sobre la ruta
 sagrada de tu vida. Yo siempre la he seguido;
 i, en horas de martirio, mis labios han unguido
 la esponja de vinagre i el cáliz de cicuta.*

Hermano:

*Ya me agobia i retarda en el sendero
 la carga ponderosa del tiempo i de la vida;*

*i, viendo en lontananza la tierra prometida,
de asirla i de besarla ya libre desespero.
Qué pena para el alma caída desde el cielo,
cual Icaro sin alas! Qué angustia i agonía,
si pierde con las alas el rumbo de su vuelo!
No importa... Puede aún, si la Patria lo reclama,
la cruz de tu calvario, Maestro, ser la mía!
i el drama de tu muerte, Hermano, ser mi drama!*

Con esa carga y ese dolor le vió Gabriela Mistral, y descubriendo en él algo de José Martí, hacia el Apóstol elevó su pensamiento. Sus bellos versos —más bellos aún para nosotros por la triste ocasión en que fueron concebidos, en 1921— pusieron el sello poético que faltaba a la fraternidad del Apóstol cubano y del Maestro dominicano:

HERMANO DE MARTI

Carta a Fed. Henriquez y Carvajal

*Hermano de Martí, gran viejo doloroso,
al que escuché una tarde honda e inolvidable:
Miro mi mar Pacífico —de azul inacabable—
y siento que sobre él me viene tu sollozo.
Y te digo: En tu frente, de dolor tajada,
vimos sufrir tu pueblo, y en tu voz escuchamos
correr sus anchas lágrimas; para siempre lo amamos,
y aquél que le tortura ve nuestra alma irritada.*

*Aquél que te acuchilla, con nostalgia y destierro,
tiene que comprender que la hora del tirano*

no es esta hora divina de las unidas manos quemantes, que derriten el más tremendo hierro.

Es hora de amor para la América Española, donde Martí, hecho polvo, aún exhala ambrosía, y tiene aún resplandor para encender el día sobre sus islas o darles su lecho de olas.

Te vimos de dolor la cabeza vencida; te vimos de amargura los ojos anegados; y estamos contra el fuerte, que hiere los costados de tu isla, y gotear vemos su mano enrojecida.

Pasarán sus ejércitos, y crecerá la hierba por las sendas, e irán sobre ellas tus canciones, creando largamente sangre de corazones y lavando a la tierra que un minuto fué sierva...

Al cumplir sus cien años de vida ejemplarísima, el Maestro escribió su Testamento cívico: *Mensaje a América en mi centenario*, uno de los más singulares documentos del Nuevo Continente. Su primer palabra es Martí:

José Martí, en una de sus cartas, siempre llenas de optimismo, me decía: "seremos grandes, aún lo verá usted con sus ojos..." Empero... aún no ha sido posible llegar en el Nuevo Mundo a la "grandeza" con que soñara Martí i que ha sido anhelo perenne de mi existencia centenaria...

Si Dios le hubiese dado un siglo de vida, el Apóstol de Cuba no habría dicho otra cosa.

La vida toda del gran Maestro dominicano siempre estuvo grávida de la pasión de Cuba, de Puerto Rico, de su patria. La trinidad ideal, incompleta en la estrofa de la admirable Lola Rodríguez de Tió,

*Cuba y Puerto Rico son
de un pájaro las dos alas:
reciben flores o balas
sobre el mismo corazón,*

la completó don Federico, siempre obsesado por el sueño —más de Hostos que de ninguno— de la suspirada confederación de las Antillas:

*Ciertamente que ellas son,
con sus flores i sus galas
de la Atlántida las alas;
mas las une un corazón,
i en él recibe las balas
la Primada de Colón.*

ECOS DE "LA SANTA CAUSA DE CUBA"

La caída de Martí, dolor y pasmo en la República, acreció el fervor dominicano por su causa.

Como en los tiempos de la Guerra Grande, las noticias de la Revolución de Martí, en su parte esencial fraguada en Monte Cristi, colmaban de entusiasmo a sus innumerables simpatizadores. Los periódicos, particularmente el *Listín Diario*, de la ciudad capital, publicaban las nuevas de la guerra con grandes titulares, siempre con el mismo encabezamiento, que era un reto a los Agentes españoles: *La Santa Causa de*

Cuba. En ello había algo de orgullo dominicano, no sólo por serlo Máximo Gómez, “el intrépido coterráneo de Hatuey”, como le llama Emeterio Santovenia, sino también porque no eran pocos los dominicanos que luchaban junto al Titán y al Chino Viejo.

Entre la gravedad de esas noticias de la guerra, dadas por la prensa con elogios para Gómez y Maceo y con diatribas contra España, no faltaba el buen humor de los poetas que, como decía Martí, “a filo de chiste le descabezaban al contrario una insolencia”. Uno de ellos, quizás Arturo Pellerano Castro, que escondía su nombre tras el seudónimo de *Peralejo*, le arrojaba sus dardos poéticos a España:

GUERRILLEROS

*Dicen que “en los Madriles” hay un Vicario
que conquista los fieles “pá voluntarios”;
y dicen que “otra sotana” de los Madriles
recolecta dineros para fusiles.*

*Cuentan que en los Madriles al gran Vicario
le dijeron que “nones” los voluntarios,
y que el otro sotana de los Madriles
se quedó en los cuartos de los fusiles.
En asuntos del fiero clericalismo
mientras más “españoles”: más “patriotismo”.*

*Para España se marchan seis generales
de los más aguerridos y más leales,
y al decir de las lenguas de “los contrarios”
es que Weyler los manda para “vicarios”,
porque allá en los Madriles están los fieles*

*desganados de "cruces" y de "laureles".
No hay para hacer herejes, brujos o ateos
como el sable cubano de los "Maceos".*

Peralejo.

Del mismo poeta es la siguiente sátira escrita contra el periódico de Díaz Valdeparez, *Heraldo Español*, defensor de los intereses de España en Santo Domingo:

GUERRILLEROS

*Yo le apuesto tres Weyler al del "Heraldo"
(y si pierde la apuesta le doy por saldo)
a que —¡qué cosa tiene la gente pícaro
es "otra" mi apellido Cacarajicara!
con los mismos platillos, bombos y plegarias
nos contaron "sus" triunfos en Candelaria,
y la postre de glorias y cantinela
resultó Candelaria... "muchacha candela".*

*Yo no niego la zanja —¡qué he de negarla!
Ni que miles y miles en ocuparla
gaste en hombres y pesos don "Sancho" Arolas
(debe ser buen poeta con escarolas)
pero de eso a pegarse con el "Mulato"...
ya teneis ¡oh leones! "pá" de aquí un rato!
Ya es de pública fama que sois expertos
en trochar las montañas y los desiertos,
y que en zanjas y trochas (sin resultados)
habeis sido —franqueza— muy desgraciados—*

*y es que han olvidado vuestras legiones
que don Máximo ha dicho: "No habrá zanjones"*

Peralejo.

El natalicio de Maceo no pasaba olvidado en Santo Domingo. Otro poeta, que usaba el viril seudónimo de *Un mambí macho*, lo recordaba en estos versos, publicados, como los anteriores, en el *Listín*:

A ANTONIO MACEO

EN SU DÍA

*Deja que un "cubano libre"
te verse desde esta tierra,
y que su bandurria vibre
con canto que a España aterra.*

*Tú eres cubano, valiente,
y patriota decidido,
que al ejército has vencido
en guerrilla con tu gente.*

*Entre la "manigua" espesa
no puede contigo España
y has hecho de ella pavesa
quemando toda la caña.*

*De América es el deseo
que sea Cuba independiente
y que la vida le aumente
Dios al patriota Maceo.*

*Que tu próximo "natal"
sea en nuestra Cuba "cubana"
para "brindar" en la Habana
por tu "machete oriental".*

*Salud bravo compañero,
que eres más bravo que el Sol
y lo sabe el mundo entero
que te tiembla el español.*

Un Mambí Macho.

Si en la poesía dominicana aparecían juntos los nombres de Gómez y de Maceo, la musa popular también los enlazaba en la manigua. En el vivac, al son de las maracas y del tiple cantaban los rudos negros Ducasse:

*Yo le pido al Soberano
que viva Máximo Gómez.
España, tú no te comes
al viejo dominicano.
El defiende a sus hermanos
porque tiene facultad,
y defendiéndolo está
toda la plana guerrera;
Maceo con la bandera
pidiendo la Libertad.*

*Martínez Campos creía
que Cuba iba a ser de España,
recorriendo la montaña
con piezas de artillería.*

*Y Maceo le decía:
váyase usted a La Habana:
yo con mi tropa cubana
y Máximo Gómez al frente,
hago a Cuba independiente
con pólvora americana.*

De otra décima decía el final:

*Y grita Maceo a su gente:
Máximo Gómez me ha dicho
que a él le va de capricho
ver a Cuba independiente.*

Los combatientes españoles, por su parte, se desquitaban hilvanando coplas y romances:

*Yo quisiera que a Máximo Gómez
le dieran viruelas...
y pasara llorando por casa
y a mi casa fuera...*

El *Himno invasor*, adoptado por Maceo, lo escribió un nativo de Puerto Plata, Enrique Loinaz del Castillo. En la infancia lo conoció el Titán al pie de Isabel de Torres y ahora lo tenía entre sus filas. Por sus estrofas pasan nombres venerandos de Cuba, Martí, Cisneros:

*De Martí la memoria adorada
nuestras vidas ofrenda al honor...
y nos guía la fulgida espada
de Maceo al avance invasor.*

*De Cisneros ejemplo sublime
 hoy los buenos sabrán imitar;
 viva Gómez, que a Cuba redime
 en glorioso y tenaz batallar...*

En su marcha *La Invasión*, Diego Vicente Tejera pone en sus primeras notas el nombre del soldado banilejo:

*El gran Gómez tembló
 al ver que nuestra tierra
 no estaba ardiendo, no,
 de un cabo al otro en guerra.
 Y erguido el General,
 entre su heroica gente,
 gritó con voz potente,
 de inspiración genial:*

*..—¡Componed, orientales,
 fiera legión!
 Hazañas inmortales
 precisas son.
 A los occidentales,
 en épica invasión,
 llevadles el pendón
 de la revolución*

También se repiten los versos a lo rústico de Nicolás Arnao:

*Ese Weyla de chupete,
 cara de titiritero,
 quiere hacerse gran guerrero,*

*pero le teme al machete;
del patriota al arremete
huye cual cobarde vil,
y luego a inocentes mil
sin compasión asesina:
merece que de estricnina
le atojen medio barril.*

*Y la cosa aquí mismo,
más brava si a mano viene;
el mambí no se detiene
y España cae en el abismo.
Wasintón, con su heroísmo,
no le vale; no hay tu tía:
don Máximo, el otro día,
le dijo a don Clevelando:
aquí seguimos peleando,
no se quiere autonomía.*

Toda esa poesía, todo ese estruendoso batallar, tiene vibrantes ecos en Santo Domingo. En los más humildes pueblos surgen nuevos teatros, créanse clubs de dominicanos y cubanos con el propósito de allegar fondos para la guerra. Los teatros son verdaderos centros de agitación revolucionaria. En carta a Estrada Palma, le decía Hatton:

El teatro Quisqueya sigue trabajando... Se dió (el 24 de febrero) una función extraordinaria con un lleno "rebosado". Aún no sé lo que produjo... fué una fiesta "mambí" genuina; se habló con entera libertad; hubo tal entusiasmo que sólo faltó atacar el Consulado Español machete en mano. Resultó de esto una suscripción de \$1.400.00... Como era natural el

Cónsul supo de esto y se ha quejado pero nada me han dicho...

Es decir: nada me ha dicho Lilís. Pero ya se abusaba demasiado de la tolerancia del Gobierno. En una velada patriótica el poeta Pellerano Castro terminó la recitación de unos versos suyos con un clamoroso *¡Viva Cuba!* que provocó una tempestad de entusiasmo pero que le valió al poeta, por orden de Lilís, dos días de arresto.

Desde la primera visita de Martí a Monte Cristi se celebraban allí veladas pro-Cuba. "El niño Urbano Gómez —hijo del General— recitó un soneto patriótico: *A los mártires de la independencia*, por Bruno Maldonado. La recitación fué muy aplaudida". Dice una crónica de una velada de la Sociedad Concepción, de Monte Cristi, celebrada el 11 de noviembre de 1894. Otra crónica posterior, de *El Montecristeño*, dice: "Jesús Badín recitó una preciosa filigrana del aplaudido poeta cubano Milanés. Clemencita Gómez, la hija mimada del General Gómez, recitó con varonil entonación, y llena de ardor patriótico, unas valientes décimas de Lola Rodríguez de Tió".

Los hogares dominicanos eran, también, trasunto de la manigua. Hasta en los niños ardía el entusiasmo por la causa, como lo dicen las bellas estrofas del gran poeta amigo de Martí, José Joaquín Pérez, en las que hay algo del calor del Apóstol, inapagable en el cantor de los indígenas:

UN MAMBI

*¡Ah! Yo tengo un mambí de ojos azules
y ensortijada cabellera rubia,*

*que aún dos años no cuenta, y ya presume
ser un audaz libertador de Cuba.*

*Apenas sale el sol, desnudo salta
con ímpetu marcial desde la cuna,
y dando vivas, mi bastón de caña
para servirle de corcel empuña.*

*Blandiendo un palo, cual si fuera el quimbo,
corre, vuela, ya ansioso por la lucha,
al patio, a su manigua, aquel invicto
y temible adalid en miniatura.*

*En pos de él sigue la faldera tropa
de tres chicuelas, hermanitas suyas,
y en creciente algarada estrepitosa
ponen al punto al enemigo en fuga.*

*Triste y medroso ante el empuje, el perro,
para huir sin cesar, el rabo oculta;
las gallinas y el gallo alzan el vuelo,
y el gato en la cocina se acurruca.*

*Después... el sol de América en la frente
glorioso irradia del mambí que triunfa,
y erguido en su corcel, alto el machete,
da el grito redentor de "¡Viva Cuba!"*

Así, en todas partes, por toda la República, la poesía es arma eficacísima que gana simpatías y prosélitos para la causa de Martí, no obstante las continuas protestas de las autoridades españolas. Con el recuerdo, con los versos, con la disputada efigie de

Martí que lucen en el pecho, como una flor, hombres y mujeres, se libran las batallas de la emigración, capitaneadas por el mágico espíritu del Mártir. Ganó el Cid, después de muerto, una batalla. Hizo más José Martí: los soldados de la emigración, libertadores de Cuba, no tuvieron más caudillo que ese espíritu.

Al calor de la épica contienda que tiene tan hondas resonancias en su espíritu, vivificado en su contacto con Martí, José Joaquín Pérez concibe su poesía *El nuevo indígena*, adelantándose a su tiempo al declarar que “Europa, la vetusta madre estéril, el vigor de otra savia necesita”, y en que presenta, como señala Max Henríquez Ureña, la imagen del criollo que recoge la herencia de los aborígenes y reclama, con ímpetu y decisión inquebrantables, su derecho a la libertad:

EL NUEVO INDIGENA

*Brilla en su frente, de sus ojos brota,
caldea sus labios y en sus venas arde,
con ímpetus de rabia vengadora,
el fuego de la raza de sus padres.*

*Hay veces que sus manos se levantan
en la actitud de quien luchar intenta;
y algo, cual sombra de un dolor que exalta,
sus nobles rasgos de titán revelan.*

*Con los rayos de un foco que deslumbra,
presta el sol tropical a sus contornos
reflejos de la fértil tierra oscura
que hollando va con varonil aplomo.*

*Ese es el vencedor, el dueño, el árbitro
de esta inmensa región americana,
donde un trono hasta el cielo levantado
le brindan en las cumbres sus montañas.*

*Ese es Guatimozín, es Moctezuma,
es Hatuey, es Caonabo, es Enriquillo;
es el que lleva toda un alma ruda
evocada del fondo de un abismo.*

*Y al encarnarla, se transforma y crece,
porque a la injusta iniquidad antigua
se une la nueva iniquidad, que extiende
su insaciable, su impúdica codicia.*

*Ese es el de la gloria de Ayacucho;
el que en Méjico un trono vil sepulta;
el que nos dió de Capotillo el triunfo;
el que hoy su nombre inmortaliza en Cuba.*

*Y Europa, la vetusta madre estéril,
que el vigor de otra savia necesita,
sin más fe en sus conquistas, ¡caerá débil
ante ese nuevo gladiador vencida!*

PERENNIDAD DE MARTI

¿Qué prenda mayor de la pasión dominicana por José Martí que su perennidad en nuestra poesía?

Con calor de hermano le acogen los poetas en su memorable visita a la Ciudad Romántica, y con llanto de hermano deploran su caída. Desde entonces la vida apostólica de José Martí fué tema poético de los

bardos que le conocieron y siguió siéndolo de los poetas de las generaciones posteriores. La *Oda a Martí*, de Ricardo Pérez Alfonseca, incluida en el *Parnaso dominicano* de Osvaldo Bazil, de 1915, es una muestra de cómo el Mártir pervive en nuestra lírica:

ODA A MARTI

*¡Oh! gran corazón,
¡Oh! gran voluntad,
Martí! quiero que abras,
en la Inmortalidad,
cual brazos, tus oídos a estas cuantas palabras
que, por ser mías, algo más que palabras son,
pues son mi voluntad y son mi corazón.*

I

*A la enorme manera
que en cada cordillera
hay un monte que, a fuerza de altura, es más que un
el núcleo, y es el dueño y señor del horizonte, (monte:
tal, Martí, tu memoria, no pareja, domina,
a fuerza de voluntad y de corazón,
sobre la cordillera de ilusión y de acción,
en que, gracias al gesto de nuestro dios-abuelo:
Bolívar, (en la tierra sin par, solo en el cielo)
allá, en el horizonte del futuro se empina,
prodigiosa, la raza américo-latina.*

II

*El coloniaje, con furor de cataclismo,
entre la Libertad y Cuba hizo un abismo.*

*Para que fuera libre Cuba, era necesario
tender sobre ese abismo un puente extraordinario
de lágrima y martirio, de sangre y de heroísmo.*

*Te sentiste columna para el puente y buscaste
la otra, y en el General Gómez la hallaste.
Y, tú y él soportaron el paso soberano
de la Libertad, que, hacia arriba la mano
ontorchada, entró a Cuba, bella hasta lo indecible,
grande hasta lo fantástico, fuerte hasta lo imposible.*

III

*Etre admire n'est rien, l'affaire est d'être aimé,
ha afirmado un poeta (no más grande que tú),
citado por Rubén Darío en letras que
son un superbo elogio al mago Saint-Pol-Roux.
Yo recuerdo a menudo ese verso francés
muy más que por lo hermano y verdadero que es,
porque el but de tu vida está en él concentrado,
quisiste ser y fuiste más que admirado: amado.
Para ello tenías, en sublime porfía,
grande el cerebro, y el corazón más todavía.*

IV

*Era un árbol plantado solo en todo un desierto;
al aventar sus frutos, lo procreó la racha.
Y cuando el Infatigable Leñador con su hacha,
llegó y lo derribó, ya el desierto era un huerto.
La Vieja Bañadora de piel negra y secante
vió el torrente y, al punto, se sumergió y secólo.
Mas: he aquí que todo lírico caminante,
bebe en el mismo sitio las aguas del Pactolo.*

Martí, estas son dos plásticas parábolas que explican tu obra, que la Muerte y el Tiempo multiplican.

Así vivió José Martí y así vivirá, como algo nuestro, en nuestra poesía. Parte de su gloria creciente es gloria dominicana. Aquí, bajo el cielo de Monte Cristi, concluyó su ciclo de poeta y se abrió su ciclo de héroe. Aquí halló su último Maestro, guía y modelo: Enriquillo. Aquí, él y el viejo guerrero de Baní, se cambiaron entre sí cuanto faltaba a cada uno. Y entre nosotros tuvo el más bello y excelso privilegio: con lágrimas de poetas quedó su nombre escrito sobre la haz de la tierra quisqueyana.

Su recuerdo, pues, su omnipresencia, es cosa viva en la tierra que proclamó suya al exclamar que ya tenía dos patrias; las dos patrias de Máximo Gómez. Ambos viven hermanados también en la escuela dominicana: en ella se canta, con música de Ramón Echavarría, el bello canto escolar del ilustre poeta Ramón Emilio Jiménez, celebrado autor de uno de los más bellos libros dominicanos, *La Patria en la Canción*:

MAXIMO GOMEZ

*Tu destino fué grande, serviste
 con la recia virtud de la espada,
 el sagrado ideal de hacer libre
 una tierra, forjando una patria.*

*Lo que a puño de siembra fluía
 de Martí sobre el alma cubana,
 con tu acero le abrías el surco
 y con sangre viril lo regabas.*

*Entre un bosque de espadas guerreras
fué la tuya la máxima espada,
en la pira de Hatuey encendida
y en carmín de holocausto bañada.*

*En las luchas, en medio del duro
y febril trepidar de una carga,
en tu acero la efigie de Cuba
su dolor y su fe reflejaba.*

*A dos patrias va unido tu nombre,
dos banderas pregonan tu fama,
tu heroísmo está en cifras de bronce
y tu honor está en lenguas de palmas.*

Ningún poeta, quizás, ha dicho con tanta belleza lo que de consuno hicieron el Soldado y el Apóstol: el Guerrero abría el surco y regaba con sangre viril

*lo que a puño de siembra fluía
de Martí sobre el alma cubana. . .*

Así, en la resplandeciente copa del verso, tan grata al espíritu del que fué poeta en todo; en dulces concentos escolares, gratos también al que siempre fué maestro y apasionado amante de los niños, se inicia en Quisqueya la más pura disciplina: el necesario aprendizaje de Martí.

APENDICE (*)

(*) Se incluyen aquí diversas composiciones de poetas dominicanos consagradas a Martí, a Máximo Gómez y a Cuba. Entre las dedicadas al Guerrero figuran algunas de poetas cubanos —lo que se indica en cada caso— como una contribución al **Cancionero de Máximo Gómez**.

Las poesías de C. N. de Moya, M. de J. de Peña y Reynoso, H. Billini, L. T. del Castillo, Adolfo A. Guridi, B. O. Pérez, M. Billini, Servando Morel, D. Rodríguez Objío de Castillo y Mateo Peynado, que figuran en este Apéndice, así como las composiciones **Martí**, de José Joaquín Pérez, **Americana**, de A. Pellerano Castro y **Americana** de Fed. Henríquez y Carvajal, anteriormente transcritas, proceden de **Album de un héroe. A la augusta memoria de José Martí**. Santo Domingo, 1896, 80 p. Se omiten las composiciones de algunos cubanos y puertorriqueños, insertas en el Album citado.

En su conferencia **El espíritu de libertad en la poesía dominicana como vínculo de fraternidad con Cuba** (en **Cuna de América**, S. D., 15 feb. 1916), dice don Eliseo Grullón que no hay uno solo, de la nueva generación de poetas dominicanos “que no haya entonado sus más fervorosas endechas en loor de la libertad de Cuba”. Cita a Fabio Fiallo, Osvaldo Bazil, Porfirio Herrera, Federico Bermúdez, R. Pérez Alfonseca, Pablo Franco Bidó, Julio A. Piñeyro, Ramón Emilio Jiménez, Virgilio Martínez Reyna, Mariano Soler y Meriño, Humberto Ducoudray, Apolinar Perdomo y Enrique Montaña.

POESIAS A MARTI

JOSE MARTI

Por Casimiro N. de Moya

*Hijo de Cuba, y el honor sintiendo
que el férreo yugo colonial inspira,
infatigable por el orbe gira
con voz de apóstol propaganda haciendo.*

*Por doquiera su verbo fué encendiendo
o bélico entusiasmo o noble ira...
¡Surge la lucha a que tenaz conspira,
y en ella acaba su misión muriendo!*

*Tal fué la breve e inmortal carrera
del insigne patriota cuyo aliento,
levantando del libre la bandera*

*que a guerra excita, en su final intento
al mundo prueba que si apóstol era,
para adalid sobrábale ardimiento*

(Agosto 12 de 1895)

A JOSE MARTI

Por Manuel de J. de Peña y Reynoso

*¿Perecerá tu ideal?
 Nó! que es ley eterna; nó!
 que España misma cumplió
 esa ley providencial
 más de una vez; nó! que el mal,
 como el bien, es pasajero;
 nó! que —convencido y fiero—
 el Nuevo Mundo se inicia
 en ser libre; y acaricia
 ese ideal placentero.*

*Cuba será libre. Sí!
 que de tu genio la llama
 hace nacer o reinflama
 noble patriotismo allí.
 Cumplirase pues, así,
 en “la tierra sin rival”
 de América el ideal;
 y un nuevo pueblo en su historia
 cubrirá de excelsa gloria
 tu constancia sin igual.*

(1896)

MARTI

Por Hipólito Billini

*En santa ira los nobles corazones—
tu palabra inflamó— de los cubanos;
su mágico azucar lanza legiones
en contra de los pérfidos tiranos.
De la patria en los campos sus pendones
levantan denodados tus hermanos;
la lid se empeña, y, tu misión cumplida,
en brazos de la gloria cae tu vida.*

(1896)

MARTI

Por Adolfo A. Guridi

*Sobre la arena, un atleta
de sangre el pecho cubierto,
un rugido en el desierto,
que expresa eterno dolor!*

*Latinos Americanos!
lamentad el sacrificio
que de un pueblo en beneficio,
ese coloso ofrendó...
Y en nuestra memoria, eterno
sea el recuerdo del patriota,
que su sangre, gota a gota
en la lucha derramó!*

(San Pedro de Macorís, oct. de 1895)

POETA, ORADOR Y SOLDADO

Por Bartolomé Olegario Pérez

*Soñó la Patria libre el dulce vate!
 Con luminosos bríos,
 el tribuno inmortal llamó al combate;
 y en el Tabor excelso de Dos Ríos
 hecho soldado el orador-poeta,
 cayó de cara al sol; y, desde entonces,
 abrió su audiencia de rigor la Historia,
 palpitaron los mármoles y broncees,
 y comenzó el Tedeum de la gloria!*

(Azua, 1896)

MARTI, REDENTOR

Por Miguel Billini

*Cuando a redimirnos viene
algún enviado de Dios,
derrama luz de los cielos
y virtudes deja en pos.*

*Ruge terrible en su trono
el malvado Satanás,
que maten la luz, ordena,
para no verla jamás.*

*Mueren hombres a millares,
vense los pueblos temblar,
de nubes lleno el espacio
y hasta revuelta la mar.*

*Mas... aunque mueran vilmente
en una infamante cruz
los redentores del mundo,
jamás morirá la luz!*

(Baní, 1896)

A MARTI

Por Mateo Peynado

*Tu fin ha sido para el pueblo hispano
el triunfo de soñadas alegrías
y bien: tu nombre grabará en sus días
con tinta de oro el ideal cubano.*

*Luchaste y no venció tu patriotismo,
porque el azar te provocó a la muerte,
pero Cuba asegura que al perderte
le queda de tu esfuerzo el heroísmo.*

*La luna de tu cielo se ha eclipsado
y por eso ni olor tienen las flores,
ni verduras el campo regalado
del florido vergel de tus amores.*

*Quisiste tu misión dejar cumplida
al pie de los altares de la gloria;
y en cambio dejas por fatal memoria
a la patria aún esclava, en tu partida.*

*Mas, si existe en el cielo de los mundos
soles de libertad, que hay a millares:
sean para Cuba, con tu amor fecundos
como son de sus campos los palmares.*

(San Carlos, 1895)

HOMENAJE

Por Dolores Rodríguez Objio de Castillo

*Murió Martí! su fama de poeta
abrillantó del héroe la corona,
y si el mundo entusiasta lo pregona,
bien lo merece el inmortal atleta.*

*Genio de luz, sus alas se han cernido
sobre la tumba de la eterna gloria,
flota sobre las ondas del olvido
y le dicta una página la historia.*

(San Carlos, 1895)

MARTI

Por Servando Morel

*Surgió!... Cual astro fúlgido
irradia luz bendita
y dice a la conciencia:
¡tu credo es Libertad!
Y Apóstol de la América,
y Héroe en la batalla,
se ostenta grande... y grande...
en pos de su Ideal!*

*Cayó! Patriota máximo,
fué augusto en el martirio,
de cara al sol muriendo....!
¡al sol de la Virtud!
Cayó! Pero su espíritu,
de creación excelsa,
será de Cuba libre
magnífico fiat lux!*

(Seibo, agosto 16 de 1895)

EL CRISTO

Por Luis T. del Castillo

*Levántate! le dijo, a un pueblo muerto,
y al eco de su voz, enardecida
el alma de la Patria sintió vida,
rompió cadenas, se lanzó al desierto.*

*Luego, enastando en el combate incierto
la solitaria estrella bendecida,
en la sabana y en la cumbre erguida
un sepulcro al tirano dejó abierto.*

*¿Qué importa, pues, que su cadáver frío,
—la materia no más de lo que era—
ultraje con sarcasmo el vil tirano?*

*Si a Cuba dióle su pujante brío,
la América le envuelve en su bandera
y es del Saber y de la Gloria hermano!*

(San Carlos, agosto 16 de 1895)

A MARTI

Por Luis E. Garrido (*)

*Fuiste profeta de victoria: nada
destruye tu gloriosa profecía:
lució de libertad el fausto día,
tu Patria ya no gime esclavizada.
A tu voz de titán, que vibra airada
"a través del sepulcro todavía",
se desploma la infame tiranía
y levántase Cuba libertada.*

*Ya tu pueblo penetra en el camino
que trazaran, sublimes, tus ideas;
ya el temible león a tierra vino;
ya España se derrumba; ya las teas
se encienden de su trágico destino;
ya venciste, Martí. ¡Bendito seas!*

(*) Parodia del soneto A Voltaire, de Núñez de Arce. Se publicó en "Revista Ilustrada", S. D., agosto 15 de 1898.

MARTI

Por Federico Bermúdez

*El fué un dulce Elegido. Enamorada
la Diosa de la plácida mentira,
puso en sus manos de titán la lira
que fuera ¡oh! soñador, su bien amada.*

*Pero viendo al oprobio condenada
la raza de la Patria que suspira
y sueña de laureles coronada,
un ósculo de amor prendió en la lira
y eterno soñador tomó la espada.*

*Y en la lid del deber contra el ultraje,
arrullado al rumor de su bosque,
y en el gesto más noble de sus bríos,
cayó de cara al sol, herido el pecho,
soñando con la lira y el derecho,
sobre eternos laureles en Dos Ríos.*

MARTÍ

Por Fed. Henríquez y Carvajal.

A José Manuel, Néstor i Miguel
Ángel Carbonell

*Por Cuba irradia, con albor de lirio,
el sol sin manchas de su augusto verbo;
abeja i tórtola, a la par, su verso
acendra mieles i desgrana trinos.*

*Tribuna i lira de armoniosos ritmos
—ofrenda pura de su patrio anhelo—
consagra el gesto que alzará de nuevo
la estrella solitaria en el Turquino.*

*I Baire inicia, como Yara, el duelo;
i Gómez traza su triunfal camino;
i al frente de la Invasión Maceo...*

*Atrás, en lucha desigual caído,
a Cuba el héroe —desangrado i muerto—
le da su vida de inmortales ritmos!*

(Habana, 1920)

EL APOSTOL

ANTE SU BUSTO, OBRA DE
LUCIA VICTORIA BACARDI

Por Fed. Henríquez y Carvajal

*La mano dócil de la artista el busto
en duro bloque de granito talla;
i en griega mina de bellezas halla,
no el hosco ceño del tirano adusto*

*que el hombre libre lo mantiene a raya,
sino la testa i el perfil augusto
del dulce apóstol, abnegado i justo,
que en esa piedra se recoge i calla.*

*Es él! La curva de la frente evoca
la cruel angustia de un dolor ingente:
va Cuba en sombras sin mentor ni guía...*

*I el verbo estalla en la divina boca
que ungió de acíbar la perdida gente:
¡aún es la Patria para mí agonía!*

(Santo Domingo, febrero 24 de 1922)

ORACION A MARTI, POETA

Por Osvaldo Bazil

A los hermanos Carbonell

*El cáliz nazareno de tus rimas
sobre el azul del incesante azar,
iluminó en la gloria de las cimas,
tu Estrella esclavizada por el mar!*

*Y fué tu alma de bondad suprema
como blancor de incomparable lis,
vibrante de sutil cordialidad!
Con tu visión de alas de poema
brindaste al mundo un resplandor de Asís,
como un Francisco de la Libertad!
Bienaventurada tu gloriosa vida,
por la inmortal ternura que esparciste
al deshojar tu amor y tu dolor,
tu amor y tu dolor de patria triste
que fué estrella en tu citara encendida
y en tu pecho fué lágrima y fué flor!*

*Que descienda de Dios la eterna luz
a bañar el milagro de tu flauta!
¡y corone tu mérito de nauta,
la irradiante pobreza de la Cruz,
conviene así a tu vida de argonauta,
así tendrá más ella de Jesús!*

POESIAS A MAXIMO GOMEZ

AL CAUDILLO DE LA INSURRECCION
DE CUBA GENERAL MAXIMO GOMEZ

Por Francisco Gregorio Billini.

*Otra vez a la lid, noble caudillo!
Tu causa ha de triunfar, sigue adelante;
que nunca puede la maldad triunfante
a la virtud heroica subyugar.*

*No detengas tu paso ante la sangre:
todo pueblo con ella se redime;
para salvar la Humanidad que gime
la hizo Dios de Dios mismo derramar.*

*Adelante!... No importa que te niegue
ingrata la fortuna hoy sus favores,
un día vendrá esa diosa con sus flores
en tu frente coronas a ceñir.*

*A esa diosa enamora la osadía
la constancia le forja sus cadenas;*



*Milciades, Scipión, en Roma, Atenas,
le fiaron de la Patria el porvenir.*

*A los pueblos redime la constancia,
con ella se alcanzó laurel de gloria;
la constancia en el héroe es la victoria,
la victoria en el héroe es laurel.*

*No desmayes jamás, noble caudillo,
y enciendan tu valor los golpes dados,
que del suelo caídos, ya postrados,
se vuelven los atletas a vencer.*

*No desmayes jamás, que son los buenos
los que en su fé no pierden la esperanza,
y el corazón entero siempre alcanza
rendir ante sus pies la adversidad.*

*Cual la de otro Bolívar sea tu alma,
el alma a quien jamás revés humilla
como el fuego del cielo que más brilla
en medio de la oscura tempestad.*

*Levanta tus banderas abatidas,
irradie ya la Solitaria Estrella
y con tu espada redentora sella
la libertad del mundo de Colón.*

*Siempre protege el cielo la justicia,
cuando fué por Faraón más oprimida,
la débil Israel, más perseguida,
más grande fué de Dios la protección.*

(Santo Domingo, 1884.
En *Listín Diario*, S. D., marzo 9 de 1896)

MAXIMO GOMEZ

Por Francisco Gonzalo Marín

(En días aciagos) (*)

*Tiene de Hidalgo el ímpetu divino,
del noble Sucre el idealismo ciego,
la egregia estirpe del titán andino
y la serena intrepidez de Riego.*

*De su vida en el épico destino
Belona misma, con buril de fuego,
le marcó con la fé de un girondino
y la bravura heráldica de un griego.*

(*) Gonzalo Marín, puertorriqueño, Ayudante de Campo del General Gómez, amigo de Martí, escribió este soneto en la manigua, donde murió. Su compañero Lorenzo Despradel, también Ayudante del General, refiere las penosas circunstancias en que fué escrito, en su Memoria inserta como apéndice en la obra de Orestes Ferrara, *Mis relaciones con Máximo Gómez*. La Habana, 1942.

*La Gloria es un poema de dolores
en que la Ingratitud, genio atrevido,
escupe manchas y se lleva flores...*

*¡Nada le importe a quien la Gloria ha ungido,
que siempre a los que fueron redentores
les escupió la frente un redimido!*

DOLORS DE MUELAS

(ROMANCE VUELTABAJERO)

Por X (*)

*Precisamente serían
las tres de la madrugada,
cuando en casa del doctor
entró llorando una dama.
Era alta, gruesa, fea,
de nariz muy colorada,
vestía túnica amarilla
y cinta roja en la falda.*

*El doctor, que tan temprano
la visita no esperaba,
se levantó algo molesto
poniendo muy mala cara.*

(*) Autor desconocido. Se publicó en *Listín Diario*, S. D.,
diciembre 21 de 1895.

—¿Qué se le ofrece, señora?
dijo, mientras la observaba,
por si recordar podía
dónde viera aquella facha.

—¿Es usted el doctor Gómez?
—Sí, señora, y deseara
me dijera usted su nombre
y lo que busca en mi casa.

—Voy a decírselo al punto:
yo... señor, me llamo España,
estoy loca de las muelas
y vengo para curarlas.

—Siéntese usted y veremos
cómo el dolor se le pasa.
Y, tomándola del brazo,
le ordenó que se sentara
en ancho sillón y al punto
se decidió a examinarla.

—Tiene usted la dentadura,
señora, muy averiada:
las muelas están podridas,
las encías putrefactas;
se conoce que al turrón
es usted aficionada.

—Sí, señor, me gusta mucho.
—Y las muelitas lo pagan.
Veremos de qué manera
el remedio se prepara.

*Esta muela de la izquierda,
 que Barcelona se llama,
 puede usted, con mucho tacto,
 por ahora conservarla;
 a la otra que está al lado,
 la de las provincias vascas,
 puede ponerse un cauterio
 y tratar de sujetarla;
 aquella de la derecha
 está bastante picada,
 mas, como es Andalucía,
 se quedará cual se halla.*

*Pero... esta que yo tengo
 sujeta con las tenazas,
 esta que se llama Cuba...
 es necesario arrancarla.*

*—¡Ay, doctor, no me la saque!
 comenzó a gemir España,
 ¡mire usted que esa muelita
 me hace muchísima falta!
 ¡que si me quedo sin ella
 me voy a poner muy flaca,
 porque es la única que sirve
 y no podré comer nada!
 Y, agitándose convulsa
 y llena de horror temblaba
 suplicándole al doctor
 porque no se la sacara.*

*—Yo le prometo, decía,
 la tierra de las castañas,*

*someterme al tratamiento
que usted padecer me haga,
pida usted por esa boca
tan seductora y tan maja.
Ordene usted medicinas
aunque sean muy amargas,
que yo me las bebo todas
lo mismo que bebo el agua.
Pero... ¡por su madre! viejo,
¡retire usted las tenazas!*

—Señora, la muela ésta
no la dejo en la quijada.
—Don Máximo! ¡chinitico!
escuche usted dos palabras:
yo creo que con los buches
de reformismo, de Maura,
podríamos conseguir
que esta muela se curara.

—Se equivoca usted, señora,
ya nada puede aliviarla.
Poner la raíz al sol
es la única esperanza;
la ha cuidado usted muy poco,
y ya ni las cataplasmas
de autonomismo, de Galvez
y de toda su comparsa,
ni las débiles encías
en donde fué colocada
con otras que ya cayeron
y que antes también mascaran,
podrán impedir que Cuba

*de vuestro poder se salga.
Y vamos, que ya es la hora
sensiblemente avanzada:
abra un poco más la boca
porque voy a lastimarla.
Y, agarrando la cabeza
de la compungida España,
tiró con toda su fuerza
de las potentes tenazas,
y así le sacó la muela
que estaba tan agarrada.*

SALUDO DE UN POETA

Por Arturo B. Pellerano Castro (*)

Ya en camino la comitiva, Arturo B. Pellerano Castro, sobre la almena que conduce al fuerte *El Almirante*, dedícele al pasar estas expresivas estrofas:

*Así, sobre la rampa es que se admira!
Y así, de la trinchera es que se habla,
y surge nueva, divinal, la estrofa
y dá el poeta su primer palabra.*

*Mi verso es joven, natural y fuerte;
¡mejor quisiera que tuviera canas!,
el nervio bravo de tu cuerpo viejo
más joven que mi verso en la batalla!*

De la dedicación galante contestó el General con un cariñoso saludo de felicitación.

(*) Reseña de la llegada de Máximo Gómez a Santo Domingo en 1900, publicada en el *Listín Diario*, S. D., abril 19 de 1900.

MAXIMO GOMEZ

Por Pedro Henríquez Ureña

*Fué... Sobre el campo, tenebroso y yermo
bajo la tempestad embravecida,
acosada en la furia de los odios,
el alma de la tierra perecía...*

*Hondos clamores de infinitos duelos,
sordos gritos de cóleras altivas,
eran voz de las ansias inmortales
del alma de la tierra dolorida.*

*Surgió... Postrero paladín gallardo
de la heroica legión de almas lumínicas,
¡fué roja llama de volcán que ruge
con la explosión de seculares iras!*

*¡La roja llama enardeció los campos,
de uno en otro confín corrió bravía,
cual sacro fuego redentor que infunde
al alma de la tierra nueva vida!*

*¡Era del legendario Hatuey hercúleo
el fiero orgullo, la pujanza invicta,
resurgiendo, en la noche tempestuosa,
albor triunfal del esperado día!*

*¡Era la fe del genio de los Andes,
su alta visión profética cumplida!
¡La centuria de magnas epopeyas
todo un mundo, una raza redimía!*

*¡Hijo postrero de la heroica estirpe,
último paladín de alma lumínica,
hoy te besa, al sentirte en su regazo,
el alma de la tierra estremecida!*

(Habana, junio 18 de 1905)

UNA FRASE DEL GENERAL GOMEZ

Por Pedro Mendoza Guerra (*)

Dijo el hombre al general:
 —“Si me indulta, diré,
 en declaración formal,
 dónde un tesoro enterré,
 debajo de un matorral”.

*No se olvidará aquel hecho,
 que fué una revelación
 de la fuerza del derecho,
 contraria a la seducción,
 armada por el cohecho.*

Dijo al hombre el general:
 —“Nunca Gómez admitió
 el oro del criminal”.
 ¡Y en su caballo se irguió
 como una estatua triunfal!

(*) Pedro Mendoza Guerra fué representante diplomático de Cuba en Santo Domingo. Aquí publicó su **Cancionero heroico**, Tomo I, Santo Domingo, 1915, 266 pp.

EL GENIO Y EL GENERAL

Por Pedro Mendoza Guerra

Para Américo Lugo.

*Por aquí cruzó un profeta
tras un héroe de Bani;
por aquí pasó un poeta;
por aquí pasó Martí.*

*Y fué el bardo peregrino,
en busca de un gladiador,
hombre de rostro cetrino
con alma de redentor.*

*A los hijos de esta tierra
tengo afecto singular,
porque cada pecho encierra
esta virtud: la de amar.*

*La de hacer suya la pena,
el indecible dolor*

*de ver un pueblo en cadena,
víctima de un opresor.*

*De aquí salieron un día
el Genio y el General,
en pos de la patria mía:
¡de un encanto terrenal!*

*En un frágil barquichuelo
se lanzaron a la mar,
viendo en el azul del cielo
una Estrella luminar.*

*Hoy brilla la Estrella sola,
símbolo de redención,
en la colonia española
que supo hacerse nación.*

*¡Bendita mil veces seas,
tierra que besó Martí:
la que guarda las preseas
del guerrero de Baní!*

(1915)

EL PLAN DE LA INVASION

GOMEZ Y MACEO

Por Pedro Mendoza Guerra

*Al iniciar el portentoso avance
de la hueste invasora,
para estudiar sus líneas y su alcance,
exclama el héroe: —“Ahora,
diga el ilustre jefe: ¿cuál es el plan trazado?
Quiero estudiar el plan de la campaña,
para cumplirlo como buen soldado,
siempre dispuesto a derrotar a España”.*

*“Con el sol a la espalda, hacia Occidente,
por las mañanas, cuando alumbre, iremos;
y en las tardes, más lejos ya de Oriente,
camino de Occidente nos veremos;
llevaremos el sol a nuestra frente,
por los campos y cumbres de esmeraldas;
por los llanos, las cumbres o sus faldas”;*

*Y con su plan siguieron adelante,
con asombro del mundo, los cubanos,
arrollando al ejército pujante,
por las cumbres, las faldas y los llanos...
¡Cuando se pone el sol en Occidente,
la Estrella sideral, brilla en Oriente!*

(1915)

MAXIMO GOMEZ, CUBANO

Por Ramón Roa (cubano)

*Como en la playa desierta
exploran el horizonte
los náufragos que entre brumas
siguen la estrella del norte,
así los dominicanos
que abjuran de sus errores,
la luz redentora buscan
que saque su honor incólume,
ante este oscuro dilema
que el ánimo sobrecoge:*

*“O a la Mazorca dejamos
que se arraigue y nos deshonre,
y a los viles que pronuncien
de la patria el caro nombre,
convirtiéndolo en escudo
de crímenes y desórdenes,
o buscamos el regazo*

*de una nación grande y noble,
como la España, guerrera,
respetada en todo el orbe,
que de la paz para siempre
las banderas enarbole,
poniéndonos a cubierto
de bárbaras irrupciones...”*

*Así dicen los patricios
sin ocultar cuanto goce
—mil leyendas recordando
y romances españoles—
daríales ver a España
ser otra vez su Metrópoli;
mas se antojó a la fortuna
que se engañaron los hombres;
pues la anexión proclamada
al son de los atambores,
presto por su mal, les trajo
pesadumbre y maldiciones.*

*Todos son anexionistas
fervorosos o conformes,
que así en voluntad les vino,
y con sobra de razones;
porque tenaz el haitiano,
ferozmente se dispone
a llevarse entre sus garras,
que no escatima ni esconde,
a un pueblo que si es valiente,
gime desangrado y pobre...
Mas flameando en las almenas
de Castilla los pendones*

*en discordias intestinas
 sangre de hermanos vertióse,
 que nulo fué el juramento
 de lealtad dado entonces
 por los que, al fin, del terruño
 fueron reivindicadores;
 y si el filósofo escombra
 en desechos de pasiones,
 sólo hallará disidentes
 sin vestigio de traidores,
 donde afectó el patriotismo
 contrarias abnegaciones;
 surgiendo de la ardua lucha
 enhiesto Máximo Gómez.
 ¡La Mazorca!... Pandillaje
 de estultos liberticidas,
 que de vergüenza colmaron
 la república argentina,
 noble patria do inseguras
 se quedaron honra y vida,
 que como nunca pendieron
 del engaño y la perfidia;
 donde con burla sangrienta
 y sin parar la cuchilla,
 el degollar por la nuca
 pasatiempo parecía;
 que el Poder a la licencia
 dispensaba sus caricias,
 para afianzarse en el solio
 de su ambición desmedida;
 sin notar que la barbarie
 sutilmente se entroniza,*

*tal vez por idiosincrasia
de la América latina...*

*Y al verse el dominicano
preso en férrea disyuntiva,
para salvar su cultura
le plugo anexarse un día,
que no en vano por el mundo
gente viril se mancilla
dejando sin honra hundirse
el hogar y la familia.
Por eso ofuscado apela
de un monarca a la hidalguía,
la que súbito se torna
en furia de la conquista;
error que despierta al pueblo,
y al sacudir su energía,
le lanza al campo do obtiene
victoria definitiva.*

*Máximo Gómez en Cuba
maldice quizá los hados
que por no hacerle perjurio,
de su patria le alejaron:
mientras se encorva su cuerpo
rindiendo culto al trabajo
y a la tierra que saluda
con la esteva del arado;
y así el sudor de su frente
completa el rústico cuadro.
Hay después seres queridos
que ameraza el desamparo,
y él, robosante de afecto*

*al extenderle sus brazos,
 aunque frugal, les ofrece
 el sustento cotidiano.*

*Al buen campesino sigue,
 toda vez que llega el caso,
 ya en los rústicos quehaceres
 a que vive consagrado,
 ya si por celos se enoja
 en sus zambras y saraos.*

*Hace de su tierra cuentos
 que dan envidia a los "guapos"
 y a más de abrirles los ojos,
 dizque los llenan de encanto;
 pues luego sueñan con glorias
 en que el valor hace el gasto,
 mientras todos se deshacen
 en su elogio por "honrado"
 fama que bien merecida,
 en firme le adjudicaron,
 desde el punto en que con ellos
 convivió identificado.*

*De Yara el clarín de guerra
 llama a la lid el cubano,
 y acude Máximo Gómez
 al servicio voluntario,
 para instruir al bisoño:
 mas va de simple soldado;
 aunque pronto los sucesos
 a ser jefe lo elevaron.*

*Así, desde que en las Ventas
 de Casanova, los tajos
 del media-cinta pusieron
 de Cuba el nombre en lo alto,
 su fama, de los virreyes
 quedó escrita en el palacio;
 como rival en la historia
 del célebre Fabio Máximo...*

*Perdón a unos sediciosos
 les concedió ilimitado;
 porque en su patria adoptiva
 quiso que fuera su brazo
 el de un neutral extranjero
 en los conflictos cubanos.*

*Así, ante civil discordia,
 dejación hizo del mando;
 que aunque jamás dejó impune
 ni siquiera un desacato,
 y en las horas del castigo
 recio fué para aplicarlo;
 y aunque buscó entre las balas
 renombre, sin arrebatos,
 y en las líneas españolas
 renunció a su puesto y grado;
 a voces cuenta la historia
 que él, por reñir, no fué al campo;
 ni por buscar aventuras
 ni medros de mercenario;
 antes por deber impuesto
 de alcanzar con los cubanos
 la independencia que arranca*

*suspiros a un pueblo esclavo;
 pueblo que viéndose libre,
 con él no pecó de ingrato;
 pues pretendió, redimido,
 al Capitolio exaltarlo;
 mas él, que nació extranjero,
 se niega a subir tan alto,
 contra todo vaticinio
 de inquietos politicastros.*

*Si paladín fué indomable
 y lidiar fué su descanso;
 y en su fiel cubana esposa
 halló tregua a sus cuidados;
 y si sus hijos nacieron
 oyendo el rumor del Cauto,
 o en la fogueada Reforma,
 cuna de su ilustre vástago,
 doncel que se alzó la frente
 y ansió conquistar un lauro,
 fué a sucumbir con Maceo,
 a mayor gloria de estrambos;
 bendecido sea en la historia
 el patriota que ha exornado
 su frente con los laureles
 que circundan a los bravos;
 porque en la paz y en la guerra
 fué, sobre todo, cubano.*

(1910)

A JOSE MARTI

Por Ramón Roa

En el Aniversario de la muerte de Máximo Gómez

*Henchido tu cerebro con la idea
de conducir la patria a su destino,
enseñando a los bravos el camino
al resplandor de enrojecida tea.*

*Siempre insomne te halló la luz febea,
a tí, de un ideal el peregrino
que deja entre las zarzas y el espino
la sangre generosa que gotea.*

*Mas luego ves surgir en el desierto
como rayo de luz en lontananza
que el velo rasga del dudar incierto,
al noble Gómez que a encontrarte avanza
y allí te ofrece a pecho descubierto
pujante brazo y vengadora lanza!*

(1911)

A LA MEMORIA DEL GRAL. MAXIMO GOMEZ

Por Bonifacio Byrne (*)

*Aquí estoy con mi cítara doliente,
 la que pulso en mis horas de tristeza,
 cuando flota el pesar en el ambiente,
 cuando mi pueblo gime,
 y hay una boca pálida, que imprime
 melancólicos besos en mi frente...
 Hoy no canto al amor, ni a la belleza,
 sino al titán ausente,
 al adalid glorioso
 cuyo amado recuerdo nos domina,
 desde el instante aciago y pavoroso
 en que el noble coloso
 cayó abatido como vieja encina,
 en el profundo abismo silencioso
 que Dios con sus estrellas ilumina!*

(*) Esta poesía del famoso poeta matancero Bonifacio Byrne fué leída por él mismo en una velada celebrada en la ciudad de Cárdenas al mes de ocurrida la muerte de Máximo Gómez, en la noche del 18 de julio de 1905.

*Dichoso yo si escucha mis acentos
 desde la azul mansión desconocida
 llena de misteriosos aposentos;
 si con mi voz llorosa y conmovida,
 logro que en vuestros nobles pensamientos
 se eternice su imagen bendecida;
 así cual se conserva inalterable
 en el árbol que crece en el sendero
 la fecha memorable
 grabada por la mano del viajero,
 o en el liso madero
 la huella del martillo formidable!
 Amó la libertad como Viriato;
 tuvo del genio la figura egregia,
 poseyó la virtud de Cincinato
 y el secreto poder de la estrategia.
 Delante de las balas homicidas
 desplegó siempre al empuñar su acero,
 el sublime valor con que Leonidas
 defendió el inmortal desfiladero...
 Para su empuje no existieron vallas
 y persiguiendo hazañas ideales,
 su estatura, en las épicas batallas,
 adquirió proporciones colosales:
 ¡al verlo se pensaba en las murallas
 y en la potente luz de los fanales!
 Fué suya la suprema ejecutoria
 de ver sin pestañear y de hito en hito,
 las inmóviles Cumbres de la Historia,
 las imponentes moles de granito,
 los lejanos confines de la gloria
 y el enigma que abarca el infinito!*

*La flamígera espada
 que él esgrimió con sus potentes manos,
 yace como una esposa desolada...
 ¡y aun hoy, que está en la pared colgada,
 es la reliquia fiel de los cubanos,
 y la herencia sagrada
 que le infunde pavor a los tiranos!
 Avanzaba de pronto en la pelea
 con su marcial y enérgico semblante,
 como en un mar hirviente la marea;
 recordando su arrojo en ese instante,
 de Cinegires la expresión radiante
 y el patriotismo de Zenón de Egea!
 ¡Y era su seño adusto,
 su voz imperativa,
 homérico su busto,
 su mirada profunda y sugestiva,
 su gesto altivo, su ademán augusto!*

*En "Mal Tiempo", respira
 entre ríos de sangre coagulada,
 y cuando el enemigo se retira,
 besa la empuñadura de su espada,
 y como un padre cariñoso mira
 en torno suyo la legión amada.*

*Dejó dos veces la natal ribera,
 y las dos veces arrogante vino
 para luchar por Cuba y su bandera;
 despreció los peligros del camino;
 los halagos del déspota, falaces;
 probándole al patriota campesino,
 que los pueblos que luchan, son capaces*

*de realizar sus sueños más audaces,
 con la ayuda de Dios y del destino!
 De sus dolores trágicos, la serie
 nunca término tuvo, ni remate;
 supo dormir de noche a la intemperie;
 perdió su primogénito querido,
 quedándose el cuitado desde entonces
 como se queda, sin el ave, el nido;
 y en las primeras filas del combate
 encontraban las huestes enemigas
 al hijo fiel de la gentil Quisqueya,
 que, enardeciendo a sus legiones fieles,
 abrumó su cabeza de laureles,
 nacidos entre penas y fatigas,
 al fecundo calor de la Epopeya!*

*¿Quién, si en Cuba nació, no se enternece
 al evocar su nombre y su memoria?
 Aunque ha muerto parece
 que se llevó en su brazo la victoria
 y que en la eternidad se le obedece!
 Hoy nos demanda lágrimas y flores
 el heroico guerrero
 que murió sin dejar un heredero
 capaz de soportar sobre su hombros
 la fama y los honores
 que él ganó con el filo de su acero!
 ¡Únicamente Dios tiene la llave
 del sideral palacio,
 y únicamente el sol es el que sabe
 iluminar las nubes y el espacio!*

*¿Olvidarlo? ¡Jamás! Mientras aliente
 sobre la tierra un corazón cubano,*

*ha de haber un recuerdo permanente
para el egregio anciano,
para el noble caudillo, cuya mano
nos borró de la frente
el estigma fatal, el triste sello
con que la suerte impía
persigue a los que llevan en el cuello
el dogal de la infame tiranía.*

MAXIMO GOMEZ

Por Aurelia Castillo de González (cubana)

*Alto y enjuto y de ademán severo,
 del enemigo estuvo cara a cara
 con la enseña de Cárdenas y Yara
 de los Diez Años en el lapso entero.*

*“Voy a partir —exclama— mas . . . , espero!”
 Y de Baire a la bélica algazara,
 como saeta su corcel dispara
 y la Invasión escribe con su acero.*

*De libertad al delirante grito,
 “salve —prorrumpe el pueblo— al Presidente!”
 “¡Con flores deja que tu senda alfombre!”*

*Mas él, formado de inmortal granito,
 dice, indicando al solitario ausente
 con suprema grandeza: “Este es el hombre”.*

LAPIDARIA

PARA LA TUMBA DE MAXIMO GOMEZ

Por Manuel S. Pichardo (cubano)

*Nos lo anuncia el crespón de ala ligera,
como un pájaro negro, en la bandera.*

*La Gloria canta sobre el cuerpo inerte,
mientras Cuba no cesa de llorarlo.
Callad, que el ruido puede molestarlo!
Corazón tan viril, alma tan fuerte,
que para reducirlo y dominarlo,
gigante esfuerzo le costó a la Muerte!*

*Héroe y Libertador, pasa la puerta.
que la Inmortalidad te dejó abierta!*

¡YA LLEGAS!

Por Luisa Pérez de Zambrana (cubana)

*¡Guerrero de granito y de diamante!
¡Águila inmensa que llevó en su vuelo
con la cólera santa de los héroes
la grandeza del cielo!*

*Desde el santuario azul de las montañas,
no en templos de marfil y de alabastros,
moviste tus ejércitos gloriosos
como Dios a los astros.*

*Por ti brotó, sonriendo, de la tumba
la Libertad radiante y peregrina,
como del fondo de la antigua noche
surgió la luz divina!*

*Y por tí, de las madres enlutadas
las lágrimas angélicas y bellas,
ante las sombras de los héroes muertos
se volvieron estrellas.*

*¡Libertador excelso! Ya la Historia
 que con perlas de luz tu nombre imprime,
 mira, de pié, en la cumbre de los siglos
 tu inmensidad sublime.*

*Mas ya se ve tu imagen venerable;
 y en majestuosa ondulación, de lejos,
 del manto azul, pendiente de tus hombros,
 los brillantes reflejos.*

*Con la diadema de luceros de oro
 ¡gigante sol que en el ocaso brillas!
 ¡Ya llegas bajo el arco de la gloria!
 ¡oh patria! ¡De rodillas!*

EL GENERALISIMO

Por José M. Carbonell (cubano)

*Bajo la capa húmeda de tierra
que bañó con su sangre generosa,
duerme el Aníbal de la Antilla hermosa
Símbolo heroico de la Patria en guerra.*

*Su nombre augusto la leyenda encierra
de la cruzada audaz y fabulosa;
y a su inmortal recuerdo, cariñosa,
la gloria, como huérfana, se aferra.*

*Cedió a la muerte el tronco venerable
que hizo la paz con honor viable
cuando ya el huracán pasado había;*

*y al recibir la tumba sus despojos
eran soles de lágrimas los ojos
de su pueblo que, aun muerto, le seguía.*

MEDALLA EPICA

Al General Máximo Gómez

Por Gustavo Sánchez Galarraga (cubano)

*Con los ojos marchitos, con las manos opresas,
 inclinando en un hombro la cabeza gentil,
 la Patria sollozaba, como aquellas princesas,
 que encantaron las brujas, en un cuento infantil.*

*Esperaba en la sombra, pálida y expectante,
 al rubio caballero del cuento medioeval,
 al príncipe que viene de la tierra distante
 a romper el hechizo y a librarla del mal.*

*Y de tierras lejanas nos llegó su figura,
 con su faz de patriarca, luminosa y viril,
 con sus ojos de fuego, con la dulce blancura
 de sus barbas, que fueron como lirios de abril.*

*Y rompió la princesa taciturna y sombría,
 al tocarla sus manos, el hechizo fatal*

*porque el viejo patriarca bajo el pecho escondía
al rubio caballero del cuento medioeval!*

*Capitán: fuiste el roble que ningún viento abate
en el trágico bosque de nuestra redención,
y cuentan que te vieron, en medio del combate,
volar como las águilas, rugir como el león.*

*Y que en la trocha angosta, y en la manigua hirsuta,
siempre te acompañaron en épica hermandad,
el Valor por delante, despejando la ruta,
y escoltando tus pasos la Heroica Libertad.*

*Tu machete exhalaba fulgor de pedrería,
y al prender en el aire su lumbre de joyel,
trazó como un sendero, de claridad, y un día
la Independencia vino caminando por él.*

*Aquella Independencia conquistada a la Muerte
que en nuestras manos flojas hoy se ve vacilar,
tal como la armadura del padre heroico y fuerte
que los hijos enclenques ya no pueden alzar.*

*Guerrero de la barba de albura immaculada,
símbolo llameante de heroica exaltación,
el corcel fué tu amigo, fué tu novia la espada,
y el titánico rastro de tu pie, la Invasión.*

*Blandiendo los azotes de dos Revoluciones,
a un pueblo liberaste de su hosca esclavitud,
sin armas ni corceles, con desnudas legiones,
por el sólo milagro de tu heroica virtud.*

*Nimbado por un halo de luz, de pensamiento,
oh nieto de Bolívar y de la Libertad!
absortas te miraron las águilas del viento
cruzar por las llanuras como una tempestad.*

*En las tierras araste con tus manos homéricas,
araste en las conciencias con tu verbo de luz,
por eso, hoy, tus Antillas, frente a las dos Américas
ante ti están de hinojos, tal como ante una Cruz!*

*Santo Domingo: archivo de heroicas tradiciones,
jardín de los poetas, vaso de exaltación,
de ti tan sólo nacen, águilas y leones,
por eso él tuvo tanto de águila y de león!*

*Santo Domingo: porque tú nos lo diste un día
en un épico gesto de alta fraternidad,
su gratitud sin término te da la Patria mía
que a ti te debe un vasto girón de libertad.*

*Tierra de Anacaona: tu belleza ceñida
de luz de gloria, eleva a los cielos sin fin,
Dios decretó que fueras tú la Isla escogida,
y de tu arcilla hizo al bravo paladín!*

*Por eso ante ti estamos descubiertos: por eso
honramos sin cansarnos tu heroica claridad...
Tiernamente, mi Patria deja en tu sien un beso!
Un beso que resuena por una eternidad...! (*)*

(*) Recitada por el poeta en la Sala del Conservatorio "Huber de Blanck" y dedicado el original al Dr. Bernardo Gómez Toro. La Habana, 1928.

MAXIMO GOMEZ

Por Ricardo Rodríguez Caseres (cubano)

*Nuevo Aquiles, su espada parecía
el rayo de la guerra refulgente;
llenó de luz la libertad su frente
y mantuvo en su pecho la energía.*

*El talento de Washington tenía,
la cólera del mar su voz rugiente,
y presa de terror la hispana gente
temblaba ante su audacia y su osadía.*

*Fué cual Bolívar, en la acción bizarro:
el mismo molde en que vacióse el alma
del héroe de Junín, formó su barro.*

*Y en América, grande entre los grandes,
merece, como aquel, la misma palma
y el mismo pedestal: los Altos Andes!*

MAXIMO GOMEZ

Por Félix Callejas (cubano)

*Era como de bronce por lo firme y lo recio;
cual vellones de nieve los mostachos tenía,
y su barba prognática en actitud bravia
era como un enorme ademán de desprecio.*

*Así cruzó por medio de la enemiga gente,
desafiador el gesto, la mirada en la cumbre,
y así llegó esparciendo libertadora lumbre
como un sol de justicia de Oriente a Occidente.*

*Y cuando detenía sus pasos la victoria
para que redactara páginas de la Historia
con su vibrante espada y su inquieto heroísmo,*

*En su bridón se erguía con soberbia apostura
y destacaba entonces su broncea figura
cual si se levantara una estatua a sí mismo.*

MAXIMO GOMEZ

Por Hilarión Cabrisas (cubano)

*Frió como el acero de su espada;
duro como la roca inaccesible;
y recio, y rudo, y áspero; impasible
como la Esfinge del Desierto. Nada*

*Fué suficiente a conmoverle. Cada
emoción fué un gesto imperceptible
en su rostro de piedra, en su terrible
faz de momia, faraónica y sagrada.*

*Sobre el terco frontal bélico, arado
por la mano del Tiempo, su pasado
de amargura y dolor llevaba escrito.*

*Y por romper el oprobioso yugo,
de su carne hecha hijo exprimió el jugo,
el "Viejo de la Pampa de Granito".*

POESIAS A CUBA

SONETO

Por E.

Dedicado a los jóvenes Bernardo y
Francisco Delgado, Manuel y
Francisco X. Abreu muertos en Cuba.

*Dichosos los que sufren en el suelo
los tristes desengaños de la vida,
y todos los que en él, lloran perdida
la última esperanza de consuelo.*

*Dichosos, porque pueden raudos vuelo
a su muerte emprender, por la escogida
senda que lleva a la mansión florida,
donde habitan los Angeles del Cielo.*

*Gozan allí también los inocentes,
y creo ver entre nubes vaporosas,
como vagan las almas venturosas*

*De aquellos cuatro jóvenes valientes
que perecieron en edad temprana
defendiendo la causa Americana.*

S. D. abril 7 de 1869.

(*El Sol*, S. D., abril 15 de 1869)

DIEZ DE OCTUBRE

Por Francisco Polanco

*Ha dos años que Cuba oprimida
levantóse en los campos de Yara
a la lumbre vivífica y clara
que derrama del trópico el sol.*

*Que gritó Libertad, y el acero
empuñó con intrépida mano,
que de honor se cubriera el cubano
y de mengua el tirano español.*

*Desde aquese magnífico día
de que eterna será la memoria,
se le vió de victoria en victoria
con la frente serena marchar.*

*Al valiente cubano vió el mundo
con la frente de lauros ceñida,
su reposo, sus bienes, en vida,
de la patria en el ara inmolar.*

*Y la España feroz que con sangre
 su dominio en América sella,
 vió eclipsarse su espléndida estrella
 que en el mundo brilló de Colón.*

*El perder a su Antilla más bella
 y cubrirse de oprobio y de luto,
 he aquí lo que ha dado por fruto
 cuatro siglos de dura opresión.*

*Hizo libre a su patria Bolívar,
 a la suya Washington liberta,
 y a la Suiza, de hielo cubierta,
 hizo libre el intrépido Tell.*

*Y la historia al lograr que su acento
 poderoso y enérgico vibre
 dirá un día que a Cuba hizo libre
 el magnánimo Carlos Manuel.*

*Diez de Octubre!... glorioso este día
 será siempre al patriota cubano
 porque en él con intrépida mano
 contra España el acero empuñó.*

*Porque en él al fulgor de una estrella
 que hoy se ostenta vivífica y clara
 en los campos famosos de Yara
 a morir o ser libre juró.*

*Que la lucha a su fin ha llegado
 sin cesar dice al mundo la España,*

*pero es esto mentira, es patraña,
y ya nadie da oído a su voz.*

*Hoy la guerra es potente, y en ella
se distingue el patriota cubano
que ve ya su triunfo cercano
pues su causa es la causa de Dios.*

(El Laborante, S. D., oct. 13 de 1870)

A CUBA

Por J. A. Zárraga (*)

Dulce tierra de luz y hermosura,
Cuánto sueño de gloria y ventura
Tengo unido a tu suelo feliz.

Heredia

*En medio de los mares de occidente
se alza de Cuba la encantada tierra
donde la dicha de la paz se encierra,
donde sin treguas el placer se siente.*

*Esa tierra feliz me abrió su seno
cuando sin patria demandé un abrigo,
mientras de guerra el espantoso trueno
a mis nativos lares asordaba...*

(*) Publicado en El Laborante, S. D., Núm. 7, oct. 20 de 1870 con esta nota: "Con placer damos a conocer a nuestros lectores la siguiente bellísima composición, obra de un poeta dominicano que ya no existe".

Yo era niño, muy niño y no lloraba
 al verme en suelo ajeno.
 Allí los años de la infancia mía
 con fatigosa rapidez corrieron,
 y ví cien veces del dolor el día,
 nunca los días de placer lucieron.
 Mas ¡ah! también en el feliz regazo
 de Cuba la hechicera,
 probé por vez primera
 de amor y de amistad el dulce lazo;
 y cien recuerdos gratos, deliciosos
 guarda constante el corazón doliente
 que vienen de continuo cariñosos
 a consolar mi fatigada mente.

Oh, ¡dulce Cuba! en su fecundo suelo
 reine por siempre del placer la calma;
 tu guardas con amor bajo tu cielo
 las prendas más queridas de mi alma.
 Tú ocultas ¡ay! los venerandos restos
 de mi padre infeliz; en tí una hermana
 querida siempre, mora; y una anciana
 que amparó mi orfandad cual madre tierna,
 que por mi pena llora,
 y a quien cual tierna madre el alma adora.
 ¿Cómo pudiera el corazón no amarte,
 ¡Oh! Cuba deliciosa,
 cuando en tu seno abrigas cariñosa
 de mis amores tan preciada parte?
 ¿Cómo no amar y bendecir tu estrella,
 y tu dicha anhelar? Eres tan bella...
 En tí con mano pródiga natura
 sus dones derramó, prenda de España,

*y la brisa te presta su frescura,
 mientras el sol de los trópicos te baña.
 Tú eres la flor más rica de occidente,
 del cielo pruebas el amor profundo,
 y con tu aspecto virginal, riente,
 la envidia excitas del antiguo mundo.
 ¿Quién, si te vió una vez, podrá olvidarte
 dulce mansión de paz y de placeres?
 ¿Ni qué región pudiera disputarte
 la beldad singular de tus mujeres?
 No ostante, no. tus bellas en sus rostros
 de las hijas del Norte la blancura,
 ni la rosada tez... su tez morena
 no empaña nunca empero su hermosura.
 De su talle gentil la gallardía
 envidia causa al Támesis y al Sena
 que temible rival hallara apenas
 bajo el cielo feliz de Andalucía.
 Si al escuchar mi acento una cubana
 consagra al trovador algún recuerdo,
 el alma mía mostrárase ufana,
 nada del mundo en el aplauso pierdo.
 Así tu estrella Cuba venturosa
 siempre del cielo bendecida sea;
 nunca del mal la huella dolorosa
 sobre tu frente cándida se vea.
 Mas ¡ay! ¿qué acento resonó en mi oído
 que hiere el corazón cual duro clavo?
 Es el eco doliente del esclavo
 a quien arranca el látigo un gemido.
 ¡Infame esclavitud! fiera carcoma
 que roe, ¡oh Cuba! tu beldad galana,
 si hoy tu fuerza genial su fuerza doma,*

*ella en tinieblas te hundirá mañana.
 ¡Oh! si pudiera con la sangre mía
 lavar la mancha de tu faz luciente,
 no se viera ya más un solo día
 ese negro padrón sobre tu frente!
 Malditos veces mil los inhumanos
 que el mar surcando sobre frágil quilla
 al Africa arrancaron con sus manos
 esa mísera grey que nos humilla!
 Que te sirven sus brazos inexpertos?
 Con su fuerza ficticia te desmayas . . .
 Ellos estaban bien en sus desiertos,
 y tu mejor sin verlos en tus playas!
 Quiera el Señor contrarrestar piadoso
 del leopardo de Albión la oculta saña
 y borrar lentamente cariñoso
 la sucia mancha que tu gloria empaña!
 Quiera el Señor que tu virgínea frente
 pueda ostentarse rutilante y pura,
 disipando el dolor que mi alma siente,
 afirmando tu paz y tu ventura!
 Feliz, entonces, yo, si ver consigo
 la dulce luz de tu brillante cielo,
 y templar de mi vida el desconsuelo
 de tus sombreros bosques al abrigo!
 Feliz, también, si logro en tus entrañas,
 de mi suerte fatal venciendo el ceño,
 esconder de mi cuerpo los pesares;
 mientras el blando son de tus palmeras
 la paz arrulle de mi eterno sueño!
 mas en tanto que lejos de tus playas
 triste, sin norte y sin consuelo vago,
 sólo te pido que a mi canto atiendas*

*porque me guardes con afable halago
 por largos días de mi amor las prendas,
 así tu estrella, Cuba venturosa,
 siempre del cielo bendecida sea;
 y del pesar la huella dolorosa
 nunca en tu frente cándida se vea.*

MIS RECUERDOS A CUBA.

Por Guarocuya (*)

*Sirena del Atlante! Del Sol sacerdotisa!
Oh tú la que tres años mantienes dura liza
por sacudir tres siglos de horrenda esclavitud!
Suspende —si es posible— de la estridente lucha
el grito fragoroso, y como un tiempo escucha
los sonos de mi siempre libérrimo laúd.*

*Del patrio y fresco Ozama sentado en la ribera,
si no feliz, al menos altivo con siquiera
jamás doblar mi frente delante de un Señor,
risueño en tí medito; que solo el insensato
tomando por modelo los monstruos es ingrato
de un ser indiferente al espontáneo amor.*

*Seis veces por mi vida giraba lento el mundo
rechinando en torno del astro rubicundo
que tiende hasta el abismo su hermosa claridad,*

(*) Quizás Francisco Xavier Angulo Guridi. Se publicó en *El Laborante*, S. D., abril 26 de 1872.

*y prófugo me viste llegar a tí... en tu seno
lanzarme de esperanzas y de cohorte ajeno,
pedir de los sepulcros la cruel tranquilidad...!*

*Munificente y dulce entonces mis dolores
calmaste, compartiendo conmigo los favores
que fueran de tus hijos la congrua, el justo don;
y así de la ignorancia los tenebrosos velos
rasgar a medias pude, y así de tus desvelos
trocar en urna santa mi joven corazón.*

*Por eso a tu recuerdo con júbilo palpita,
y el gemebundo seno de súbito se agita
diciéndote —inspirado del alma gratitud:—
“Suspende —si es posible— de la estridente lucha
el grito fragoroso y como un tiempo escucha,
los sones de mi siempre libérrimo laud”.*

*Laud que revestido de adelfas y de nardos
me distes en presencia de tus sublimes bardos
mandándome del polvo mi nombre levantar.
¡Presente inestimable! ¡Solemne mandamiento!
Prodigios que a raudales el puro sentimiento
de mis convulsos labios hicieron resbalar.*

*Sin esto —tú lo sabes— mas ebrio de amargura,
canté desde ese instante mi estrella asáz oscura,
mis largos desconsuelos, mi injusta espatriación...
Sin esto —como entonces— mas dueño de mí mismo
hoy canto tus combates, tu helénico heroísmo,
tus cívicas virtudes, tu noble aspiración.*

*Sí, Cuba! No hace mucho que en insonoros versos
predije tus destinos si logran los adversos*

*que aceptes nuevamente su dura autoridad;
y te exortaba en gritos frenéticos, cual ora,
a ser de tí homicida o de ellos vencedora,
o trasgo envuelto en sombras o sol de libertad!*

*No más en tus poblados o verdes cenadores
riquezas acopiando prosigan tus señores,
seguros por la fuerza, tranquilos por error.
Ni ingratos por más tiempo, ni ciegos de coraje
tus bellas y tus genios mancillen, con ultraje
de todos los derechos, del mundo, del Creador.*

*O libre te levantas de Europa con asombro,
por más que para serlo no dejes un escombro
de la opulencia rara que causa estado en tí,
o niega que naciste de América en los mares,
y arranca erubesciente tus músicos palmares
del Cruz al San Antonio, de Icacos a Maisí!*

*Mas, ¡ay! Perdona Cuba, si en un rebato ardiente
veloce de mi Ocaso corrí sobre tu Oriente
y el substancial dilema tracé sin compasión.
Perdona...! Mis fantasmas, mis glorias fenecidas,
por un capricho extraño cobardes o rendidas
el vuelo levantaron haciéndose traición.*

*Y como es imposible callar ante el arcano
que envuelven tus destinos... y como es inhumano
emponzoñar mis horas pensando en lo de ayer;
permíteme que extático los éxitos aguarde
del fuego sacrosanto que en tus pupilas arde,
del saludable olvido que en mí siento nacer!*

UNA ESPERANZA

Por Salomé Ureña de Henríquez

Al Sr. D. Enrique Coronado

*¡Oh, tú, que errante vagas, ausente de tus lares,
vertiendo en tristes notas tu amarga decepción!
Escúchame un momento, da tregua a tus pesares
y entrega a la esperanza tu mártir corazón.*

*No pueden, no, calmando tus horas de amargura,
llevarte mis cantares un eco del hogar;
mas pueden anunciarte que vívido fulgura
de redención el iris sobre el Caribe Mar.*

*Y pueden, sí, llevarte los votos que del alma,
colmados de esperanza, se elevan hasta Dios,
pidiendo para Cuba la bienhechora palma
que busca en los combates y del martirio en pos.*

*Mil veces ¡ay! me trajo la brisa confidente
de víctimas inermes los ayes de dolor,*

*y el grito de los héroes, enérgico y potente,
y de los bravos mártires el himno redentor.*

*Y a cada nuevo lauro que alcanza en la pelea
la perla de los mares del mundo tropical,
dilatánse las fibras del alma que desea
levante victoriosa la frente virginal.*

*Se abate ya el orgullo de la arrogante España;
ya tiembla y retrocede, sin fuerzas, el león;
y en vívidos fulgores el horizonte baña
la Estrella Solitaria de augusta redención.*

*La perla codiciada del mundo americano,
la tímida cautiva, potente se alza ya;
y, el carcomido yugo rompiendo del hispano,
triunfante, de los libres el himno entonará.*

*La América Latina con palmas y con flores
se apresta de ese triunfo la gloria a celebrar,
y anhela entre el estruendo de aplausos y loores
la redimida sierva sonriendo coronar.*

(S. D., 1875)

SONETO

**DICHO EN LA FIESTA DE BIENVENIDA CELEBRADA EN
CASA DEL SR. BENITEZ EN OBSEQUIO DE LA
SRTA. MARIA AGUILAR.**

Por Federico García Copley. (cubano)

*Honor a ti, simpática María,
que serena, valiente y denodada
en aras de la patria idolatrada
culto le diste en azaroso día.*

*Su parabién la emigración te envía
de inspiración patriótica animada,
y al verte a Puerto Plata trasladada
rebosa de entusiasmo y alegría.*

*En ti homenajes tributar es justo
del valor femenil a la excelencia,
y así lo hacemos con extremo gusto.*

*Aquí nos arrebató tu presencia,
pues simbolizas tú de un modo augusto
de Cuba la gloriosa independencia.*

(Puerto Plata, dic. de 1875)

A CUBA

Por Xifle (*)

*Del Caribe entre las brumas
se levanta Cuba hermosa
cual la Venus pudorosa
que surge de las espumas.*

*Adornan la virgen bella,
perlas, topacios, corales,
que las aguas tropicales
forjando están para ella.*

*Son sus costas, caprichosas,
en donde van a jugar
las ondas suaves del mar
con las playas arenosas.*

(*) Seudónimo desconocido. Esta composición, del 7 de julio de 1884, se publicó en *El Centinela*, S. D., Núm. 2, febrero 20 de 1885.

*Son sus valles, sus montañas,
sus bosques y sus praderas
—donde no existen panteras
ni se esconden alimañas—*

*Sus colinas, sus collados,
sus onduladas corrientes,
la limpidez de sus fuentes
y sus lagos azulados;*

*la hermosura de su flora,
y sus "árboles gigantes"
a quienes por lo "arrogantes",
el jibarero tanto adora;*

*Y el arroyuelo sonoro
que entre peñascos saltando
en su lecho va arrastrando
arenas ricas en oro;*

*Y son, en fin, sus ciudades,
sus villas y sus poblados
y sus campos cultivados
y sus risueñas beldades;*

*Lo que atestiguan que un día
cuando empezaba a alborear
dijéase desde la mar
el que de Oriente venía:*

*"¡Salve, oh tú, la más hermosa
tierra que ojos jamás vieran!...
y sus gentes repitieran:
¡Dios te guarde, Cuba hermosa!"*

*Tal es la Cuba que vive
entre las olas que braman,
la Antilla que todos llaman
la hija mayor del Caribe.*

*Y la que yo llamaría
para hacerla más amada,
la virgen aprisionada
por la hispana villanía.*

*Esa tierra que descuella
en la mar por su hermosura,
esa isla sin ventura
que es hermana de Quisqueya.*

*De Quisqueya! patria mía!
Patria de ínclitos varones
que ha recibido en sus dones
una indomable energía.*

*De Quisqueya, que aunque esclava
como hoi Cuba, ayer gimiera,
con su coraje rindiera
a España que la ultrajaba!*

*Mas cese ya, Cuba, ahora
mi pluma de proclamar
tus gracias, que va a llorar
como ya mi pecho llora!*

*Eres mísera cautiva
de la usurpadora España
que te condena con saña*

*el servil yugo a sufrir;
de esa hiena, que doquiera
su vil pabellón ondea
sangre inocente olfatea
y la garra apresta a herir!*

*Yo sé bien, que tú has querido
de tí misma ser señora,
que llegue presto la hora
de vencer al opresor!
Que tus hijos se levanten
en reñida lucha fiera,
¡Caiga al suelo la bandera
del orgulloso español!*

*Salgan valientes al campo
los que se llaman cubanos,
con las armas en las manos...
y la fe en el corazón.
Y si entre esos caros hijos
los hubiere indiferentes;
caiga en sus cobardes frentes
anatema y maldición!*

*Anda y levántate, Cuba!
que ese polvo te envilece
y al tirano le parece
que eres ya su propiedad!
Anda! que ya llega el día
en que al nacer la mañana,
en República Cubana
brille el sol de libertad!*

MAMBISERIAS

Por Rafael A. Deligne (*)

A Eulogio Horta

*Brota de espeso manigual y cae
entre la turba necia, hórrido estrago:
es el reto lanzado a los señores;
que tras cada ramal hierve Espartaco.*

*No en éjidas de bronce se defienden
los héroes, fulminantes de entusiasmo;
con los pechos se van a las cohortes,
con las frentes circundan el espacio,
y son sus pechos y sus frentes muros
donde se estrellan torpes los tiranos.*

*Ah! qué poder el del amor que aspira
a convertir en hombres los esclavos!*

(*) De los días de la guerra de Cuba. Figura en el libro de Deligne. En prosa y en verso. S. D., 1902.

*¡Qué gloria, nunca exhausta, la que mueven
las iras santas que fulminan rayos!*

*Oh! pueblo, el más viril, con ser tan triste,
siempre leal vencido, nunca bajo;
que por huir de ambiciones y de odios,
con la túnica en tierra, Cincinato,
te diste entero a cosechar la espiga,
culto que da el prodigio de los granos:
ya a la hora fuerte te concita el siglo,
y has de dejar los surcos del arado
para cubrir nuevo surco en los caminos
al compás de las llamas y los cascós.*

*El incendio es tu canto de esperanza,
y présagos del triunfo, tus centauros
que aunque deshechos y manando sangre,
lanzan en grito de venganza, el manto.*

*En el furioso vendaval, que rompe
cuanto se opone a su terrible paso,
hay alas que desprecian las negruras,
siéntese olor de flores, se ven lampos;
en los dolores que tu fe padece,
hay más luz que tinieblas. Hay los claros
que forman tus mujeres compasivas,
que forman tus creyentes ciudadanos:
ellas en dones la piedad elevan,
ellos elevan vigorosos brazos;
y cada pecho es un volcán ardiente,
y cada frente pensadora, un astro;
que remueven la pena de la tierra:
que a la gran redención sirven de faro!*

*¿Qué se dirá del adalid que ocupa,
 como con hechos de la Grecia, el campo;
 que cubre en las llanuras la victoria,
 y en el desfiladero cubre el llano?*

*¿Qué se dirá de aquellos nobles fuertes,
 que de Platea renuevan los asaltos,
 y enseñan cómo se quebranta un yugo,
 y es regocijo eterno ese quebranto?
 Que todos, de algún dios fueron hechura
 en la candente fragua de los bravos;
 y al descender ufanos a la tierra,
 soñaron de esperanza lo más grato,
 y soñando, en sus brazos poderosos
 el ideal latente aprisionaron!*

*Oh! huestes cristianísimas, que fuertes
 queréis burlar a Dios donde, ajitado
 de copioso sudor, trazó en el Huerto
 senda de eterna luz, hermoso rastro,
 a la conciencia universal y libre:
 cuando sobre el abierto tabernáculo
 la nube del incienso se condensa
 y propiciáis con fervido holocausto,
 ¿no os da terror de que la nube estalle?
 ¿no oís, no oís, sonar desde lo alto
 la rota esquila que el dolor denuncia
 de los que caen entre la liza pálidos,
 porque no saben ser los más abyectos,
 ni saben parecer los menos santos?*

*Aun cuando el toque del dolor no os llame
 ni os asombre la fe con sus relámpagos,*

*os llaman las mil voces de la Historia
y os tienden de la vida los mil brazos.
La sangre que se vierte encuentra fuerzas
que sobreviven al torrente humano;
se puede ahogar en sangre la campiña,
mas mente fieru flotará en el lago.*

*En la contienda del honor, vosotros,
los más grandes, los fuertes, los más sabios,
tenéis destierros, cárceles, verdugos;
ellos, los tristes, débiles y esclavos,
tienen, por sobre un cielo de Justicia
el ojo del Derecho parpadeando!*

A CUBA!

Por Mariano A. Soler y Meriño

Dedicado a mi amigo Rafael Deligne

*Henchido el corazón de patriotismo
saluda hoy el quisqueyano vate
a la Antilla modelo de civismo
que confiando en su bélico heroísmo
por alcanzar su libertad combate!*

*Cuba infeliz! De libertad la estrella
resplandeciente asoma en el Oriente...
ya mi patriota corazón presente
que serás algún día, cual Quisqueya,
para siempre nación independiente!*

*Oh! Cuba idolatrada; antes que verte
inclinarse la cerviz ante el tirano,
resignada a tu infausta y negra suerte,
cien mil veces prefiere el quisqueyano
que hallen tus hijos en la lid su muerte!*

*No soportes más tiempo el yugo impío
 que hace siglos te puso el cruel ibero;
 blande en tus manos el sangriento acero
 y lucha con furor, lucha con brío
 como luchó la Patria de Febrero!*

*La diadema gentil de la victoria
 conquista en la pelea para tu frente;
 levántate gigante de la escoria,
 y haz que grabe en sus páginas la Historia
 tu nombre como pueblo independiente.*

(San Pedro de Macorís, abril 9 de 1895)

*sacude el trueno la tierra,
que se agita con estruendo
a cada instante.*

*Cada vez con más furor
crece el huracán, y zumba
más profundo;
y, en su horrísono estridor,
pretende una inmensa tumba
hacer del mundo.*

*Mas de repente un acento
terrible cual la tormenta
ha resonado...!
¿Será el dios del elemento
que en furia infernal revienta
arreatado?*

*Pero escuchad!... Es humana
la voz que al viento provoca
con pujanza;
es una voz que lejana
maldice con ansia loca
de venganza.*

*¿Quién podrá ser que el bramido
burle del fiero aquilón
con ronco acento?
¿quién podrá ser que atrevido
con ecos de maldición
insulte al viento?*

*"Que no es hombre el que medrando
atado al capricho vano
de la suerte;
sufre ¡cobarde!, esperando
a que como vil gusano
le den muerte".*

*Alzad la frente soldados!
Alzadla! que es más honroso,
da más gloria;
o perecer denodados
bajo el puñal del coloso,
o hacer victoria...!"*

*Dijo así, y entre el fragor
del turbión que ensordecía
cielo y tierra;
se oyó el terrible clamor
de un pueblo que repetía:
guerra! guerra!*

*Guerra! sí, al tirano odioso
que nuestro derecho huella
furibundo;
¡flote el pabellón amado;
y a Cuba radiante y bella
admire el mundo!*

II

*Y el clamor aún más creciente
retumba allá en lontananza...
es que con fiera pujanza;*

*es que con valor ardiente,
ya Cuba a luchar se lanza.*

*Y entonces en medio de un puñado
de nobles y valientes gladiadores,
el héroe con ánimo esforzado
enérgico les grita: ¡defensores!
haced que caiga el pabellón osado!*

*Aférranse de él, y en un instante
se enlodan sus girones por el suelo;
y se alza orgullosa y ondeante
la Estrella Solitaria, y en vez de duelo
el grito se oye de placer triunfante.*

*Gómez asoma en la gentil batalla
enérgico, impasible, denodado;
y a la voz de Maceo arrebatado,
el cañón atronador estalla
y se trueca en león cada soldado.*

*Y la patria se alzó libre y ufana,
envuelta en los cendales de su gloria;
y brilla sobre su frente soberana,
el nimbo refulgente de su historia,
que es timbre de la historia americana.*

**("El Trabajo", No. 3, Puerto Plata,
mayo 20 de 1904)**

SALUTACION A CUBA

Por Primitivo Herrera

A José Manuel Carbonell, poeta

*Al llegar a tus playas siento un vago
 anhelo de cantar... pero quisiera
 que mi canción en tus jardines fuera
 como el beso del céfiro en un lago,
 como las risas de la primavera.*

*Y evoco yo la gloria
 inmarcesible y llena de bellezas
 que consagra en sus páginas la historia
 al paladín de todas tus grandezas.*

*Y en la inmortalidad donde reposa
 columbro la silueta luminosa
 bañada en resplandores de idealismo
 del mago que tus sueños interpreta:
 del divino Martí... a un tiempo mismo
 el mártir, el apóstol y el poeta!*

*Y pasa ante mis ojos
arrasando cadáveres y abrojos
entre el fragor de las guerreras lides
que hermanan y resumen los afectos;
la legión de tus bravos adalides
al son de los clarines insurrectos.*

*Los miro a la distancia, a la manera
de epónimos soldados confundidos,
y un soplo de fragante primavera
pasa sobre sus miembros ateridos.*

*Céspedes y Agramonte en la llanura
de tus vegas en pos de la ventura
que debía coronar de frescos lauros
su homérica contienda,
me parecen los épicos centauros
de una fantasmagórica leyenda.*

*Y miro las pupilas inflamadas
de fulgurantes brillos,
y las manos soberbias y crispadas
con que aquellos intrépidos caudillos
lo mismo en las serenas madrugadas
que en las noches sombrías,
volaban con los astros por testigos
como un tropel de águilas bravías
sobre los regimientos enemigos.*

*Quién es el que encabrita
su fogoso corcel en la alta sierra,
y luego, desde allí, se precipita
como lebrel de guerra*

*al frente del ejército contrario;
aquel que en episodio
helénico se esfuerza temerario,
y preñado de odio
lleva en los ojos la visión de Anteo?*

*Es uno de tus próceres gloriosos:
el egregio Maceo
que conoce tus riscos y tus fosos,
y cual gigante boa
avanza con frenéticos ardores,
y en las breñas selváticas de Omoa
derrota los caballos invasores.*

*En mi tierna visión, sobre una larga
campiña florecida de corolas,
lo miro a la cabeza de una carga
arrollando las huestes españolas.*

*¿Y aquel otro que miro
allá, por las montañas de zafiro
y al abrigo del cuerno
lleva tu enseña de su lanza al tope:
aquel que miro de arrogante yelmo
pasar, sobre las cumbres, a galope?*

*Ese es Máximo Gómez... Dulce y noble
varón que emula una arrogancia antigua
y con serena voluntad de roble
mantiene en el verdor de la manigua
la rebelión de tu bandera enhiesta;
vástago de una raza
que hace de la protesta.*

*su casco y su coraza;
 y que al mirarte como siempre estoico
 se prenda de tus íntimas entrañas,
 y con su sable heroico
 forja la libertad de tus montañas.*

*Feliz tú, dulce Cuba
 que aún tienes con la garra y el arrullo
 mientras más alto suba
 tu sol radiante y almo,
 hijos que te defiendan palmo a palmo
 y canten tus grandezas con orgullo.*

*Oh! si tierra bravia
 que bajo un cielo plácido y sereno
 adormeces tu blanda lozanía;
 de tu fecundo seno
 nacen héroes y artistas a porfía;
 uno que ruge y otro que suspira,
 alma de rosa y corazón de acero:
 cuando no es un poeta con la lira,
 con la espada flamígera un guerrero.*

*Por eso un himno de bronceína trompa
 a tus gloriosos soles fenecidos,
 permítele a mi júbilo que rompa
 en esta exaltación de los sentidos
 para cantar tu pompa,
 y pedir con los labios doloridos
 que nunca más la intriga
 en el regazo de tus hijos vibre;
 que Dios desde los cielos te bendiga
 y te conserve generosa y libre!*

LA BAYAMESA

Puerto Cabello, 28 de Noviembre de 1897(*)

Señor don Manuel de J. de Peña y Reinoso,
Director del Colegio Central,
Santo Domingo, República Dominicana.

Ilustrado señor:

A la verdad de usted dejo la aclaración del punto a que me voy a contraer en estas líneas. Ella vendrá á impartirme el título de *triunfador* o *vencido* en el terreno de una ligera discusión, acerca del verdadero

(*) Estas dos cartas acerca de *La Bayamesa*, himno nacional de Cuba, se publicaron en Santo Domingo: la de Aguirre en *Listín Diario*, diciembre 20 de 1897, y la de Peña y Reinoso en *El Avisador*, enero 4 de 1898. Peña y Reinoso, gran amigo de Maceo, lo fué antes de Céspedes, a quien sirvió y de quien da aquí interesantes noticias. Martí le dedicó al Maestro dominicano —patriota en su propia patria y en Cuba— el artículo *Revista literaria dominicense*. No se menciona a Peña en el opúsculo *Bandera, himno y escudo de Cuba. Notas históricas*.—La Habana, 1950.

número de las estrofas que componen el inspirado canto épico cubano: *La Bayamesa*.

Como muy bien recuerdo, allá por los años de 1886, en la ciudad de Santiago de Cuba, formaba yo parte de un pequeño grupo de jóvenes *desheredados de la fortuna y hasta de la caridad* —como dice Douglas en sus *Recuerdos*— grupo a quien usted, con su habitual filantropía, había dado cabida en el importante colegio secundario: *La Verdad*, entre adolescentes y jóvenes que se elevaban intelectual y moralmente al influjo benéfico de su ciencia y conciencia.

Mi amor entrañable al estudio provechoso, que felizmente y para estímulo de muchos, me ha llevado del taller al colegio, del Instituto a la Prensa, de la Oficina de Gobierno a la Cátedra del magisterio; mi devoción ferviente a los patriotas que como Céspedes, Agüero, Rosado y otros representan los dioses del cielo político cubano; en aquellos días en que el cansancio de la labor guerrera de una década era reposado bajo el árbol de la propaganda autonómica, que pacíficamente preparaba al pueblo desde la prensa, el libro y la tribuna; por último, mi cariño sincero a esa *Quisqueya*, que se destaca en el *Enriquillo* del elocuente Galván, en las *Fantasías Indígenas* del inspirado bardo Pérez, en la *Historia* del atildado García, tierra de que tanto me hablaba usted, llevando a mi espíritu admirador siempre, el anhelo de contemplarla de cerca, y porque en ella surgieron a la vida física usted, Gómez, Marcano y Díaz, quienes generosamente coadyuvaron en la brega por la libertad de mi país; todos esos motivos, señor Peña, halagüeños y nobles, por cierto, me llevaban siempre a solicitar la lectura de los innúmeros impre-

sos y manuscritos que referentes a Cuba y la República Dominicana, como rico botín usted conservaba.

Entre esos impresos y manuscritos hallé una revista de importante material: El Eco del Yaque, que usted dirigía y redactaba, en 1876, en Santiago de los Caballeros, su *patria en la patria*, como afectuosamente dice usted al referirse a su querida ciudad natal. En dicha revista leí por primera vez el *canto cubano* a que aludo en el primer párrafo, y lo aprendí formado por cuatro estancias: la *segunda* y la *tercera* compuestas por usted con inspiración de vuelo soberano, con metro valiente y marcial, sobre todo en la tercera. Dice usted:

2ª

*Es trazar con caracteres de oro
Nuestro nombre cubierto de gloria,
Con el sacro buril de la historia
En los tiempos que están por venir.*

3ª

*Que ¡vencer o morir! sólo sea
El clamor que la brisa dilate,
Y al sublime fragor del combate
Vuestras duras cadenas romped.*

La primera y la cuarta son debidas a levantado numen del poeta, luchador y mártir Pedro Figueredo, quien supo *batir el parche bélico* en su imaginación de insurrecto. Esas son las estrofas que aparecen acompañadas del aire guerrero que se recita en nuestras actuales fiestas de libertad.

Dice el señor Figueredo, según copio de la *Revista de Cayo Hueso*:

1ª

*Al combate corred, bayameses,
Que la patria os contempla orgullosa:
No temáis una muerte gloriosa
¡Que morir por la patria es vivir!*

4ª

*En cadenas vivir, es vivir
En oprobios y afrenta sumido;
Del clarín escuchad el sonido:
¡A las armas, valientes, corred!*

Intercaladas las estancias *segunda* y *cuarta* leí yo el canto de guerra en la revista santiaguense; así recuerdo haberlo oído en boca de usted; y así lo he recitado en diversas reuniones y fiestas de carácter particular o político-cubano, en que me he hallado durante mi éxodo por Centro y Sur América.

Con la colocación que las aprendí, así he publicado las estancias en 1895 en el bisemanario *La Estrella Solitaria*, que redactaba yo en la capital de esta República, y en *La Propaganda Cubana*, revista quincenal ilustrada, que con la colaboración de antillanos y costarricenses, fundé en Agosto de 1896 en San José de Costa Rica. Así las he visto reproducir en periódicos afectos a Cuba en Honduras y Nicaragua.

Mas la revista cayohuesana, antes mentada, que redacta en N. York el ilustrado literato y poeta, el sincero patriota borinqueño señor Sotero Figueroa, en la edición que dedica al fausto 10 de Octubre de este año, trae un bonito artículo ilustrado titulado: *La Bayamesa*, firmado por el señor F. Figueredo, en el cual artículo se explica cómo y en qué ocasión se compusieron las estrofas del señor Pedro Figueredo.

Entrado ya en el asunto principal, deseando responder a la discusión amistosa que sostengo, y sin que haya en mí la más remota idea de invertir la verdad en lo que afirma el conocidísimo y respetado compatriota autor del artículo: *La Bayamesa*, suplico a usted señor Peña, me haga saber en qué ocasión fueron compuestas las estrofas de usted: ¿durante usted permaneció en los campos de Cuba Libre o fuera de ellos?

Alguien creerá, sin duda, que voy al terreno de aclaraciones que mortifican, nó; excelsa es *La Marsellesa* y por algún tiempo, y por causas, más de carácter humano que político, se omitían y modificaban tonos e ideas de la inspiración del célebre poeta y músico de Strasburgo: Rouget de Lisle. Hace poco tiempo que un diario argentino daba relación de los tropiezos que sufrió el conocido y bello *Himno Nacional* de aquella República, letra debida al inmortal autor del poema épico *Triunfo Argentino*: doctor Vicente López, notas del maestro Blas Pereda, vagamente inspiradas por la *Creación* del austríaco Haydn, el *Creador de la Sinfonía*, como se le llama.

Omisiones, trastornos, se hallan frecuentemente en *El Niágara* de Heredia, en la oda *La Imprenta* de Quintana, en *La Victoria de Junín* de Olmedo y en

muchas otras composiciones ya inmortales. ¿Existirá en la que me ocupa?...

Señor Peña, satisfaga el deseo de quien con verdad admira en Pedro Figueredo al compatriota que luchó por darle patria libre y feliz, y en usted al benefactor que luchó por darle inteligencia y conciencia libres.

Lo recuerda desde Venezuela su obsecuente servidor,

Tiburcio AGUIRRE.

II

Santo Domingo, R. D., 25 de diciembre de 1897.

Don Tiburcio Aguirre,
Puerto Cabello, Venezuela.

Aguirre, hijo espiritual mío:

Puedes creerlo: sólo el natural deseo de no ser sorprendido en flagrante descortesía literaria me decide a contestarte por la Prensa la lisonjera carta, literaria asimismo, que para mí escribiste en 28 de noviembre último, y que vió la luz en la edición de *Los Lunes del Listín* repartida aquí el 20 de este mes de diciembre. A no haberte servido de tal vehículo, tal vez te hubieras quedado esperando en vano estas pobres líneas mías...

Débote y dóite en seguida la correspondiente explicación de las dos cláusulas precedentes.

Cuando hacia 1881 o 1882 emigré por segunda vez a la incomparablemente hermosa y hospitalaria Cuba, exacerbado por la falta de razones y la sobra de inconveniencias que entonces se opusieron a mis

patrióticos anhelos de transformar en institución puramente civil nuestro municipio, para que pudieran tomar parte en su representación extranjeros de luz, bien y arraigo, incontestable progreso por el cual laboré de nuevo en 1888 ó 1889, y que realizó poco después, hacia 1890, el correspondiente Congreso Nacional; y por las mismas faltas de razones y sobra de inconveniencias con que se pretendiera neutralizar la templada si bien enérgica oposición que entonces hiciera yo al establecimiento del servicio militar obligatorio entre nosotros, juzgándolo entonces, como lo juzgo todavía, innecesario para nuestra independencia política, asegurada ya entonces por los esplendores de nuestra maravillosa historia bélica, y peligroso entonces y todavía para todas nuestras libertades, incipientes entonces y todavía, a causa de la pobreza espiritual y económica de nuestro heroico pueblo. . . . ; cuando hacia 1881 ó 1882, emigré por segunda vez a Cuba, digo, iba dispuesto a coadyuvar humilde mas perseverantemente en la consecución de la verdadera autonomía colonial para la grande Antilla; para la grande Antilla, coadyuvando en cuya independencia lo había sacrificado yo virtualmente todo años antes; todo: amores purísimos, hogar feliz, fundadas esperanzas de porvenir sosegado, vida amabilísima. . . . ; y todo durante *cinuenta y seis meses* de los años más floridos de mi existencia. . . .

Confieso, empero, que no llevaba fe en tal consecución. Las cuatro veces seculares preocupaciones coloniales de España; el hecho de que a renunciar a ellas hubiera ella preferido perder todas sus posesiones de la América del Sur en el primer cuarto de este siglo, precisamente cuando Inglaterra, aleccionada por la

pérdida de la mejor parte de sus posesiones en la América del Norte, estaba reformando su política en las numerosísimas que le quedaban en el planeta; todo me inducía a dudar. . . . Confieso, empero, igualmente que —a causa de esta misma duda— no miraba la presunta autonomía colonial cubana sino como período de forzosa transición, de preparación eficaz, entre el gloriosísimo decenio terminado en 1878 y el incomparable trienio o cuatrienio que no debía tardar en iniciarse. . . .

Iba, digo, dispuesto a colaborar humilde más perseverantemente en la consecución de la autonomía colonial para la grande Antilla; y aún deben de yacer entre los pocos papeles que mi azarosa existencia me ha permitido conservar los pliegos en que escribí el programa y principales pasajes del primero de los discursos que al efecto me proponía pronunciar. Mas —hojeando, para orientarme, algunas colecciones de órganos, ya oficiales, ya oficiosos, del partido político nuevo en que pensaba afiliarme— tropecé con incalificables execraciones de la magnífica epopeya que le había dado ser. . . . Y resolví inhibirme para siempre en la lucha teórica de los intereses de Cuba. . . . Hice más: habiéndome propuesto MAXIMO GOMEZ, el nuevo SIMON BOLIVAR, desde Kingston, Jamaica, y hacia 1883 ó 1884, que fuera a unirme con él y otros amigos de la emancipación de América, principal rasgo característico de este siglo, para emprender otra cruzada libertadora en la grande Antilla, no sólo me negué a ello, sino que me empeñé en demostrarle, y hasta creo haberlo conseguido, ser entonces extemporánea aquella empresa. . . .

Por supuesto que nada perdió la noble causa de la emancipación de Cuba por aquella resolución, aquella negativa y aquella demostración mías. Nada: que entonces tenía el autonomismo cubano apóstoles insuperables, tales como Govín, Figuereo, Montoro, Saladrigas, Valdez Domínguez, Yero, Zambrana.... Nada: que hoy tiene el separatismo cubano insuperables apóstoles, tales como Estrada Palma, Sanguili, Trujillo, Varona, Valdez Domínguez y Yero mismos, Zayas....; y no sólo cubanos, sí que también extranjeros eximios, como Abreu, Heredia, Hostos, Morgan, Sickles, Taylor....; y aún españoles ilustres como Pí y Margall, el más hidalgo escritor de la España hidalga.... (Así se explica que todas las conciencias luminosas y honradas de la civilización actual simpaticen solícita y activamente con la noble causa de la emancipación de Cuba; y en ésta, su relativa abundancia de apóstoles propios, y aún extraños, de luz y bien, y en la relativamente admirable cultura y laboriosidad de su pueblo, se funda la risueña esperanza de su libertad, paz y prosperidad en lo porvenir....) Y nada: que el tiempo, dialéctico supremo en todas las cuestiones sociales, y MARTI, el CRISTO de la redención cubana, sólo tardaron unos once años en convertir lo extemporáneo en oportuno; y brilló de nuevo el sol de Yara; y se marcó en el reloj de los tiempos el 24 de febrero de 1895....

Harto explicadas te quedan ya, sin embargo, las dos primeras cláusulas de esta pobre carta mía; y es ya tiempo de que me concrete al asunto de la tuya, diciéndote “dónde y cuándo compuse los cuartetos *segundo* y *tercero* del *Himno Bayamés* tal como tú lo conoces”; y voy a complacerte.

Fueron compuestos en *Cuba Libre* y en 1872; en el *año terrible* del gloriosísimo decenio de Cuba; en el año en que cayó en Jimaguayú IGNACIO AGRAMONTE, el *Aquiles* de la primera epopeya cubana, como había de caer —veinticuatro años más tarde, en 1896, y en Punta Brava; ANTONIO MACEO, el *Aquiles* de la segunda y última. . . .

En espera entonces de municiones de guerra la Revolución Cubana, habíanse refugiado la mayor parte de sus elementos en el montañoso Departamento Oriental, no quedando sino algunos guerrilleros de caballería en el del Centro, algunas de infantería en el de las Villas, y ninguna, ni de infantería, ni de caballería, en el Occidente, donde todavía no había hecho su orto la *estrella solitaria*. . . .

En la jurisdicción del El Cobre, en la vertiente setentrional de la Sierra Maestra, y bajo la salvaguardia de la Brigada del general Jesús Pérez, estaba —hacia la primavera de aquel año, si mal no recuerdo— el Gobierno de CARLOS MANUEL DE CESPEDES, del MIRANDA de Cuba. Allí también estaba yo en mi calidad de Diputado Secretario de la Cámara. Y una tarde, invitado por él, como otras veces, me detuve en su barraca-tienda a conversar un rato. Pues bien, aquella tarde fueron compuestos por mí los dos cuartetos mencionados. . . .

Era CARLOS MANUEL notable aficionado a las Bellas Letras. Y yo, aunque sin aspirar siquiera a tal calificativo, he tenido también y siempre la misma afición. Así que —cada vez que nos veíamos despacio— recafa al fin en este particular nuestro coloquio. Aquella tarde lo inicié yo, pidiéndole respetuosamente que me recitara una vez más (ya lo había efectuado

ctras también a petición mía), su soneto *Al Cauto*, compuesto por él cuando —en 1852, y después del fracaso del bravo Joaquín Agüero en las Tunas— estuvo confinado, por varias semanas, y junto con otros dos cubanos distinguidos, Lucas Castillo y José Fornaris, en Palma Soriano, pueblo de la provincia de Santiago de Cuba, y situado a orillas del más caudaloso de los ríos de aquella hermana Isla. Hélo aquí, por si, como a los míos, le diere a tus ojos mayor interés el hecho de ser escrito por el Mártir de S. LORENZO y en tales circunstancias.

*Naces, oh Cauto! en empinadas lomas,
Y bajas luego la vertiente, ufano,
Bullente, juguetón, libre, lozano,
Bañando lirios y aspirando aromas.*

*Luego el arranque fervoroso domas,
Y hondo, lento, callado, por el llano
Te vas a hundir en el inmenso Oceano,
Tu nombre pierdes, y sus aguas tomas.*

*Así es el hombre: entre caricias nace;
Risueño el mundo al goce le convida
De amor, y gloria, y movimiento, y vida.*

*Mas el tiempo sus ímpetus deshuce;
Y él, silencioso, lívido, sombrío,
Baja a ocultarse en el sepulcro frío.*

Preguntéle después si no había compuesto nada más en aquellas semanas de confinamiento. Y me recitó asimismo algunas de las octavas reales en que

había traducido entonces el Libro Primero de la *Eneida*, de Virgilio. . . .

Precisamente en aquellos momentos nos distrajo una grata voz de barítono, y que cantaba allí cerca el *Himno Bayamés*, letra del patriota mártir Pedro Figueredo, y música de algún otro patriota mártir, sin duda. . . . era el cantor *Jesús*, el más adicto de los asistentes de CARLOS MANUEL.

—A propósito, me dijo éste entonces: ¿qué piensa usted de esa música y de esa letra? La música, le contesté, me gusta mucho; y la letra me parece excelente, pero incompleta. ¿Y cómo la hubiera completado usted?, me dijo sonriendo.— Permítame usted ensayarlo, le respondí de igual modo. Y —sacando mi cartera— escribí en una de sus hojas, que rasgué luego, para presentársela, el mismo *Himno Bayamés*, tal como tú lo conoces y como lo copio a continuación, ya que tu no le diste, al copiarlo en tu lisonjera carta, el orden correspondiente. . . .

*Al combate corred, bayameses,
 Que la patria os contempla orgullose;
 No temáis una muerte gloriosa,
 Que morir por la patria es vivir.*

*Es trazar en caracteres de oro
 Nuestro nombre cubierto de gloria
 Con el sacro buril de la Historia
 En los tiempos que están por venir. . .*

*Que "vencer o morir!" sólo sea
 El clamor que la brisa dilate!*

*Y al sublime fragor del combate
 Vuestras duras cadenas rompéd!*

*En cadenas vivir, es vivir
 En oprobio y afrenta sumido;
 Del clarín escuchad el sonido:
 A las armas, valientes, corred!*

Paréceme este momento oportuno de hacer constar que no sólo en insignes héroes y mártires, sino también en inspirados poetas, dignos de cantarlos, han abundado, para su perpetua gloria, los sangrientos y desolados campos de *Cuba Libre*. CARLOS MANUEL DE CESPEDES, y Luis Victoriano Betancourt y Pamela Fernández, y Fernando Fornaris, y CALIXTO GARCIA —el SAN MARTIN cubano, por otra parte—, y Jerónimo Gutiérrez, y José María Izaguirre, y José Joaquín Palma, y Sebastián Rey. . . . Por cierto que siento de veras no poder ingerir aquí por serme infiel en este caso, como en otros muchos, la memoria, sino una de las magníficas estrofas que constituyen el *Himno Cubano* compuesto en 1869 por Pamela Fernández.

He aquí la aludida estrofa:

*“Cuba Libre!” es el grito de guerra
 Que en los campos de Cuba resuena;
 Y a ese grito con frente serena
 Mil valientes empeñan la lid. . .*

*Quiero ver, quiero ver los guerreros
 Que a mi patria le quitan el yugo. . .*

*Son cubanos!... Ya al Cielo le plugo
Que supieran vencer o morir...*

Voy a terminar ya ésta mi pobre carta. No quiero hacerlo, empero, sin ponerle el correspondiente epílogo. Y me propongo referir éste a los últimos incisos de los párrafos cuarto y octavo de esta misma desaliñada misiva mía.

Sí! es mi fundadísima opinión que la actual guerra de Cuba no durará más de un incomparable cuatrenio, y que la magnífica epopeya por ella constituida será la última que habrá de realizar la grande Antilla para obtener su independencia....

A pesar de conocer sus innumerables y admirables hazañas bélicas, y aún de envanecerme de ellas, por ser oriundo de la Península Ibérica el núcleo de este bravo pueblo mío, no creo que España pueda repetir hoy por hoy el maravilloso esfuerzo militar y económico que para someter a Cuba hiciera inútilmente en 1896. Y es prueba de que tampoco lo creen sus estadistas, el hecho de prometer a los Estados Unidos y ofrecer a la misma Cuba implantar por fin en ésta la autonomía colonial que durante diez y siete años de tregua venía pidiéndoles en balde un partido político cubano, respetabilísimo por la ilustración y arraigo de sus próceres, y que aún después de encarnizada la presente guerra negaban aquéllos espontánea y airadamente.... Ni pueden aquellos estadistas cumplir lealmente tales promesa y oferta, porque a ello se oponen resueltamente seculares preocupaciones y cuantiosos intereses peninsulares. Ni siquiera tienen, pues, los rebeldes términos hábiles, decorosos, para retractarse de sus últimas y nobilísimas manifestaciones.

Ni siquiera tienen ya los Estados Unidos razón alguna para seguir faltando en este grave asunto a sus propios intereses y a la civilización moderna. La continuación de la guerra *se impone* a los rebeldes..... La intervención reciente y oficialmente ofrecida *se impone* a los Estados Unidos.... La neutralidad cristiana, cuando menos, al mundo civilizado.... La antigua magnanimidad castellana, a España....

A Dios, Aguirre, hijo espiritual mío! Que él te conserve, inspire y ayude en el año próximo y en otros muchos!

M. de J. de P. y R.

INDICE DE PERSONAS Y DE LUGARES

A

Abreu, Francisco X.: 147.
 Abreu, Manuel: 147.
 Abreu Licairac, R.: 192.
 Africa: 155.
 Agramonte, Ignacio: 179, 193.
 Agüero, Joaquín: 16, 26, 184, 194.
 Aguilar, María: 162.
 Aguilera, Gral.: 25.
 Aguirre, Tiburcio: 25, 183, 188, 189, 198.
 Albión: 155.
 Alcolea: 22.
 Alfau Durán, Lic. V.: 43.
 América: 12, 13, 16-21, 32, 50, 56, 58, 66, 69, 73, 79, 90, 98, 99, 142, 191.
 América del Norte: 191.
 América del Sur: 190.
 Anacaona: 45, 142.
 Anahuac: 66.
 Andalucía: 111, 154.
 Andes: 116, 143.
 Angulo Guridi, F. J.: 157.
 Aníbal: 139.
 Anteo: 180.
 Antillas: 11, 70, 139, 142.
 Aquiles: 143, 193.

Arnao, Nicolás: 76.
 Arredondo, Emeterio: 37.
 Asís, Francisco de: 104.
 Asturias: 34.
 Atenas: 106.
 Atlántida: 70.
 Ayacucho: 64, 66.
 Aybar, Silvestre: 33.
 Azua: 93.

B

Bacardi, Lucía V.: 103.
 Badin, Jesús: 48, 78.
 Baire: 22, 24, 50, 102, 135.
 Balmaseda, Conde: 23.
 Bani: 84, 94, 102, 118, 119.
 Barahona: 45.
 Barahona, Luis de: 45.
 Baralimpton: 43.
 Barcelona: 111.
 Bayamo: 23.
 Bazil, Osvaldo: 82, 87, 104.
 Bello, Andrés: 36.
 Belona: 59, 107.
 Bermúdez, Federico: 87, 101.
 Berruecos: 59, 60.
 Betances: 46.
 Betancourt, L. V.: 196.

- Billini, Frco. G.: 28, 40, 44, 105. Cisneros: 75, 76.
 Billini, Hipólito: 87, 91. Cleveland: 77.
 Billini, Miguel: 87, 94. Colombia: 12.
 Blanck, Huber de: 142. Colón: 12, 46, 47, 106, 150.
 Bolívar: 16, 21, 64, 82, 106, 142, Córdova y V., E.: 45, 50.
 143, 150, 191. Coronado, Enrique: 160.
 Burlamaqui: 36. Cristo: 58, 61, 192.
 Byrne, Bonifacio: 130. Cuba: 7-198.

C

- Cabrisas, Hilarión: 145.
 Calderón, T. R.: 5.
 Callejas, Félix: 144.
 Camagüey: 22.
 Candelaria: 72.
 Canovas del Castillo, A.: 11.
 Caonabo: 42, 81.
 Capotillo: 34.
 Carbonell, José Ml.: 102, 104, 139,
 178.
 Carbonell, M. A.: 102, 104.
 Carbonell, Néstor: 102, 104.
 Cárdenas: 130, 135.
 Castilla: 47.
 Castillo de González, Amelia: 135.
 Castillo, Lucas: 194.
 Castillo, L. T. del : 87, 99.
 Castro Buitrago, S.: 37.
 Castro, J. Santiago de: 37.
 Castro Palomino, R. de: 40.
 Cauto: 26.
 Cayo Hueso: 186.
 Centro América: 186.
 Céspedes, Carlos M.: 22, 25, 150,
 179, 183, 184, 193, 196.
 Cibao: 42, 49.
 Cid, El: 80.
 Cincinato: 131, 168.
 Cinegires: 132.

CH

- Chacón y Calvo, J. M.: 10.

D

- Dante: 58.
 Darío, R.: 40, 59, 83.
 Daoiz: 34.
 Delgado, Bernardo: 147.
 Delgado, Francisco: 147.
 Deligne, Rafael A.: 52, 167, 171.
 Del Monte, Domingo: 22.
 Del Monte y Aponte, Domingo:
 9-11.
 Despradel, Lorenzo: 50, 107.
 Díaz, Modesto: 13, 24, 25, 184.
 Díaz Valdeparos: 72.
 Donghi, Renata: 10.
 Dos Ríos: 50, 58, 60, 93, 101.
 Douglas: 184.
 Duarte, J. P.: 67.
 Dubcau, J.: 41, 43.
 Ducasse: 74.
 Ducoudray, H.: 87.

E

- Echavarría, R.: 84.
 El Cobre: 25, 26, 193.
 Enriquillo: 11, 81.
 Espailat, Pedro I: 16.

- España: 12, 13, 21, 22, 23, 27-31, 35, 38, 50, 52, 71-74, 90, 110, 113, 120, 123, 150, 153, 161, 165, 190, 192, 197.
 Española, Isla: 12, 16, 31.
 Esparta: 31.
 Espartaco: 167.
 Estados Unidos: 36, 197.
 Estrada Palma, T.: 77, 192.
 Europa: 17, 21, 47, 80, 81.
- F
- Fabio Máximo: 127.
 Felipe II: 35.
 Fernández del Castillo, C.: 51.
 Fernández, Pamela: 196.
 Ferrara, Orestes: 107.
 Fiallo, Fabio: 87.
 Figuereo: 192.
 Figueredo, F.: 187.
 Figueredo, Pedro: 26, 185-188, 195.
 Figueroa, Sotero: 187.
 Fornarís, Fernando: 196.
 Fornarís, José: 24, 191.
 Francia: 16.
 Franco Bidó, A.: 44.
 Franco Bidó, P.: 87.
 Fuente, C. de la: 40.
- G
- Galván, M. de J.: 44, 184.
 Galvéz: 112.
 García, Calixto: 52, 196.
 García Copley, F.: 11, 162.
 García Godoy, Fed.: 44.
 García, J. G.: 44, 184.
 Garrido, Luis E.: 100.
- Giraudi, Fed.: 22, 45.
 Gólgota: 58.
 Gómez, Máximo: 7, 8, 11, 13, 24, 40, 44, 49, 51, 58, 61, 71, 74, 76, 77, 83, 87, 105-145, 177, 180, 184, 191.
 Gómez, Pedro: 25.
 Gómez Toro, Bernardo: 142.
 Gómez Toro, Clemencia: 44, 78.
 Gómez Toro, Panchito: 50.
 Gómez Toro, Urbano: 78.
 González Colarte, F.: 45.
 González, Pbro. M. J.: 60.
 Govín: 192.
 Grecia: 169.
 Grullón, Eliseo: 87.
 Guarocuya: 10, 157.
 Guásimas: 64.
 Guatimozín: 81.
 Guillermo, Cesáreo: 33.
 Guridi, A. A.: 87, 92.
 Gutiérrez, Jerónimo: 196.
- H
- Habana: 35, 43, 74, 75, 142, 183.
 Hatton, Eleuterio: 77.
 Hatuey: 71, 81, 85, 116.
 Haydn: 187.
 Henríquez y Carvajal, Fed.: 14, 41, 43, 44, 46, 59, 62-65, 67-70, 87, 102, 103.
 Henríquez y Carvajal, Frco.: 44, 46.
 Henríquez Ureña, Max: 80.
 Henríquez Ureña, Pedro: 115.
 Hércules: 63.
 Heredia, J. M.: 10, 11, 25, 65, 152, 187.
 Heredia, Nicolás: 192.

Herrera, Porfirio: 87.
Herrera, Primitivo: 178.
Heureaux, Ulises (Lilís): 11, 78.
Hidalgo: 107.
Homero: 64.
Honduras: 186.
Horta, Eulogio: 167.
Hostos, E. M.: 28, 46, 70, 192.

I

Icaos: 159.
Inglaterra: 16, 190.
Isabel de Torres: 75.
Israel: 106.
Izaguirre, J. M.: 24, 196.

J

Jamaica: 191.
Jesús, Cantor: 26, 195.
Jimaguayú: 193.
Jiménez, Juan R.: 9.
Jiménez, J. M.: 173.
Jiménez, R. Emilio: 84, 87.
Job: 13.
Junín: 64, 143.

K

Kingston: 191.

L

Lanuzá: 34.
La Reforma: 49.
La Reforma (Cuba): 128.
La Vega: 44.
Las Queseras: 66.

Las Tunas: 26, 194.
Las Villas: 193.
Leonidas: 131.
Lilís. Véase Heureaux.
Lizaso, Félix: 5, 10.
Loinaz del Castillo, E.: 57, 75.
López, Narciso: 16, 19.
López, Vicente: 187.
Lugo, Américo: 118.
Luperón, G.: 11.
Luz y Caballero: 22.

LL

Llaverías, Joaquín: 5.

M

Macco, Antonio: 25, 38, 52, 71-75, 102, 120, 177, 180, 183, 193.
Maisí: 159.
Mal Tiempo: 132.
Maldonado, Bruno: 78.
Mantilla, Carmita: 51.
Marcano, Félix: 13.
Marcano, Luis: 13, 184.
Marín, F. Gonzalo: 50, 107.
Martí, José: 5-14, 40-69, 91-106, 178, 183, 192.
Martínez Campos: 74.
Martínez Reyna, Virgilio: 87.
Massenet, Stgo.: 44.
Matanzas: 22, 36.
Maura, A.: 112.
Mendoza Guerra, P.: 117, 118, 120.
Menéndez y Pelayo, M.: 41.
Meriño, Monseñor: 44.
Mesa Rodríguez, Ml.: 51, 63.
Milanés: 78.

Milciades: 106.
 Mistral, Gabriela: 68.
 Moctezuma: 81.
 Montaña, Enrique: 87.
 Monte Cristi: 7, 38, 44, 45, 48-52,
 57-60, 70, 78, 84.
 Montolio P., J.: 37.
 Montoro: 192.
 Morel, Servando: 87, 98.
 Moreno Jiménez, D.: 49.
 Morgan: 192.
 Moya, C. N.: 87, 89.

N

Naranjo: 64.
 Narváez: 35.
 Niágara: 65.
 Nicaragua: 196.
 Nouel, Bienvenido: 45, 50, 59.
 Nueva York: 22, 28, 36, 40, 43,
 50, 187.
 Núñez de Arce, G.: 100.

O

Olmedo, J. J.: 187.
 Omoa: 180.
 Ozama: 15, 25, 34, 45, 52, 61, 157.

P

Pacífico: 68.
 Padilla: 34.
 Palma, J. J.: 8, 196.
 Palma Soriano: 194.
 Pelayo: 34.
 Pellerano Castro, A. B.: 44, 63,
 65, 71, 78, 87, 114.
 Pellerano, J. F.: 23.

Penson, C. N.: 41-44.
 Peña y Reynoso, M. J.: 25, 87,
 90, 183, 184, 187.
 Peralejo: 71-73.
 Perdomo, Apolinar: 87.
 Perdomo, Eugenio: 16.
 Pereda, Blas: 187.
 Pérez Alfonseca, R.: 82, 87.
 Pérez, B. Olegario: 87, 93.
 Pérez de Zambrana: 137.
 Pérez, Jesús: 193.
 Pérez, José J.: 13, 14, 16, 40-45,
 61, 78, 80, 87, 184.
 Peynado, Mateo: 87, 95.
 Pi y Margall: 192.
 Pichardo, Ml. S.: 136.
 Pichincha: 64.
 Piñeyro, Julio A.: 87.
 Plata: 66.
 Platea: 169.
 Playitas: 58.
 Polanco y V., E.: 41, 43, 149.
 Prim, Gral.: 22.
 Prud'homme, E.: 41, 43.
 Pumarol, Pablo: 28, 33, 38, 39.
 Puerto Cabello: 183.
 Puerto Plata: 11, 22, 38, 75, 162,
 177.
 Puerto Rico: 17, 36, 50, 70.

Q

Quesada, Gonzalo de: 50.
 Quesada y Miranda, Gonzalo de:
 5.
 Quintana, M. J.: 187.
 Quiróz: 24.
 Quisqueya: 9, 41, 44, 85, 133,
 171, 184.

R

República Dominicana: 34.
 Rey, Sebastián: 196.
 Riego: 107.
 Río Abajo: 24.
 Roa, Ramón: 122, 129.
 Rodríguez Cáceres, Ricardo: 143.
 Rodríguez Montañón, M. de J.:
 45.
 Rodríguez Objío de Castillo, D.:
 87, 97.
 Rodríguez de Tió, Lola: 70, 78.
 Rodríguez Objío, M.: 45.
 Roig de Leuchsentring, Emilio: 5.
 Roma: 106.
 Rosado: 184.
 Rouget de Lisle: 187.

Santo Domingo: 7, 10-14, 22, 24,
 25, 28, 32, 38-45, 72, 142, 183,
 189.
 Santovenia. Emeterio: 5, 71.
 Scipión: 106.
 Seibo: 98.
 Sca: 154.
 Serrano, Gral.: 22.
 Sickles: 192.
 Sierra, Justo: 58.
 Sierra Maestra: 193.
 Socarrás Wilson, Frco.: 22.
 Soler y Meriño, M.: 87, 171.
 Souza, Dr. B.: 52.
 Strasbourg: 187.
 Sucre: 107.
 Suiza: 150.
 Sur América: 186.

S

Saint-Pol-Roux: 83.
 Saladrigas: 192.
 Salom Landaeta, G.: 12.
 San Antonio: 159.
 San Carlos: 96, 99.
 Sánchez, Frco. del R.: 16.
 Sánchez Garraga, G.: 140.
 Sánchez. Serafin: 49.
 Sanguily, M.: 192.
 San José, Costa Rica: 186.
 San Lorenzo: 194.
 San Martín: 196.
 San Pedro de Macorís: 92, 172.
 Santiago de Cuba: 22, 184, 194.
 Santiago de los Caballeros: 44,
 185.
 Santo Cerro: 44.

T

Tabor: 93.
 Támesis: 154.
 Taylor: 192.
 Tejera, D. Vicente: 76.
 Tejera, Emiliano: 44.
 Tell, G.: 150.
 Topete: 22.
 Trujillo, Enrique: 192.
 Tímina: 15.
 Turquino: 102.

U

Ureña de Henríquez, Salomé: 41,
 42, 45, 46, 160.

INDICE DE PERSONAS Y DE LUGARES

205

V	X
Valdez Dominguez: 192.	Xiflic: 163.
Varona, J. E.: 10, 192.	
Velarde: 34.	Y
Valenzuela: 188.	Yaque: 25.
Ventas de Casanova: 127.	Yara: 11, 102, 135, 149, 192.
Vidal, Jaime: 44.	Yero, E.: 192.
Villalar: 34.	
Virgilio: 26, 58, 195.	Z
Viriato: 131.	Zambrana: 192.
Voltaire: 100.	Zaragoza: 34.
	Zarraga, J. A.: 152.
W	Zayas: 192.
Washington: 28, 77, 143, 150.	Zenón de Egea: 132.
Weyler: 71, 72, 76.	



INDICE GENERAL

	Pág.
Advertencia	7
Poeta en todo	9
Antecedentes	9
Ecos de la Restauración dominicana	11
Cuba, antes de Martí	14
La Bayamesa	25
Defensa de un poeta	27
Presencia de Maceo	38
Elogio de Quisqueya y de sus bardos	40
Presencia de Martí	44
Últimos versos	48
Vigilia del Manifiesto	51
La partida y la muerte	57
Llanto en el Ozama	61
Hermano de Martí	67
Ecos de la Santa Causa de Cuba	70
Perennidad de Martí	81

A P E N D I C E

Poesías a Martí	89
Poesías a Máximo Gómez	105
Poesías a Cuba	147
La Bayamesa y Peña y Reynoso	183
Índice de personas y de lugares	190

Hemeroteca-Biblioteca



011941